POLITICA OBRERA

suplemento periódico Nº 2 julio de 1965

La Situación Nacional
Pág. 1

Que Pasa en el Peronismo
Pág. 5

Conflicto y Lucha en G.M.
Pág. 9

Ofensiva Imperialista Sobre el Gremio de la Carne
Pág. 11

El Cooperativismo Agrario
Pág. 13

30.- $

COMITE DE REDACCION

Jorge Altamira
Roberto Gramar
Sergio Berutti

La Situación Nacional

Los acontecimientos políticos del mes de junio no han evidenciado ni provocado una sustancial modificación en las relaciones de fuerza entre las distintas clases. Sin embargo, esto no atenúa la importancia de los principales hechos ocurridos en el mes. Esto es así porque el carácter de esos hechos hace luz suficiente para determinar la tendencia del proceso político nacional, tomado en su conjunto, el sentido que siguen el curso de las relaciones entre el gobierno y el imperialismo, la línea y el carácter general de la estrategia del peronismo y, en general, las líneas que van tendiendo las distintas clases, partidos y grupos.

Como se verá más adelante detenidamente, el curso de las negociaciones sobre la deuda externa con el Club de París ha mostrado en forma bien tajante que la pretensión de seguir una política capitalista independiente del capital financiero internacional es una pura ilusión. No hacían falta estas negociaciones para probarlo; todo el período del gobierno de la UCRP fue bastante claro a este respecto. Sin embargo, el haber recurrido, después de muchos rodeos, a estas negociaciones y haber aceptado importantes planteos del imperialismo, son elementos que rebasan toda elocuencia. La política económica general del país la decide en última instancia, el imperialismo mundial.

El incremento de la presión imperialista y la incapacidad de oponerse a esta presión que la burguesía y pequeña burguesía gobernante manifiestan, va inclinando más claramente hacia la derecha la política gubernamental y de la burguesía en su conjunto. Esto se puede ver en el contubernio conservador-radical en Mendoza, en el mantenimiento de la política reaccionaria de la Caballería, en la ayuda brindada al gobierno asesino de Barrientos, en los intentos de dividir al movimiento sindical, en el envío de la Gendarmería para reprimir a los obreros de Somisa, en la posición frente a los empleados de la administración pública y de la Universidad y, en general, en la política reaccionaria delineada por Pugliese en su discurso del 3 de junio, donde sostuvo que no iba a homologar aumentos de salarios superiores al 22%.

Este marco ya expresa de por sí que la estabilidad política del gobierno se está debilitando pero, además, ello provoca a su vez un mayor deterioro. Las renuncias de algunos funcionarios que se vienen sucediendo desde el 14 de marzo contrastan con la estabilidad habida hasta entonces. Dentro del equipo y partido gobernante no solo coexisten distintas líneas sino que ya han entrado, y lo harán cada vez en mayor medida, en sucesivos conflictos. La renuncia de los gorilas Vazquez, la lucha por mantener a Zavala Ortiz, las críticas a Balbín por parte de los radicales cordobeses, los esfuerzos por unir al radicalismo impulsados por Illia-Palmero y criticados por Balbín y, en fin, el deterioro de las relaciones entre el sector civil y militar del gobierno, lo atestiguan.

Sería erróneo, sin embargo, deducir de todo esto la inminencia de una crisis política verdaderamente seria. Lo que sí aparece claro es que con la marcha desmejorada del proceso económico y con el incremento de la presión imperialista el gobierno deberá hacer mayores y mayores reestructuraciones y reacomodamientos para adecuar su estabilidad a la crisis que está en estado de incubación bastante adelantado. Y aún estos reacomodamientos solo serán, entonces, un preludio del fin.

Sobre esta base, la suerte de la actual estrategia del peronismo de gustar y conformar a las FF.AA., es decir, al imperialismo, no va a correr mejor que la suerte del gobierno. El peronismo, es decir, la dirección peronista es para los intereses del capital financiero un medio muy importante para mantener y encerrar a la clase obrera en el callejón del seguidismo y oportunismo burocrático. Por ahora, sin embargo, el imperialismo no lo ha elegido para que represente sus intereses en la Argentina. El día que lo elija será para evitar que el proletariado se alce y liquide cuentas con sus explotadores.

Veamos lo dicho hasta aquí, en forma más detenida.

LAS NEGOCIACIONES CON EL CLUB DE PARIS

La alianza entre el imperialismo yanqui y la burguesía nacional fue acumulando un adeuda sobre el país que a fines de 1963 había llegado a una suma cercana a los 4.000 millones de dólares. La mayor parte de esta deuda fue contraída en la última parte de la "libertadora" y con Frondizi. Esta suma, que equivale al 80% aproximadamente del producto bruto del año 1964, pone bien a las claras que, ayudando a incrementar las ganancias de la burguesía más fuerte y concentrada, la política del capitalismo nacional lleva a la miseria a la mayor parte de la población. Pero esto es fatal en el capitalismo, y en un país semicolonial más aún.

vamente a la situación a luz de los acontecimientos del resto del año" (1).

Aunque el gobierno lo niega *, los acuerdos firmados con el imperialismo, con acta inclusive, existen y se aplican (2). Amén de esto hay que recordar que el imperialismo acordó postergar la deuda de 1965 después de escuchar de labios del secretario de Hacienda cuál iba a ser la política gubernamental en materia económica en la segunda mitad del año. Esto significa que la definición del secretario García Tudero coincidió con lo que el imperialismo piensa que hay que hacer (3). Por esta razón —entre otras— algunos círculos imperialistas, inclusive, han afirmado que el acuerdo con el Club de París es igual que haberlo firmado con el FMI y, en el fondo, esto es realmente así.

Entre las imposiciones del capital financiero internacional al actual gobierno entreguista —aunque en realidad es una imposición a los obreros campesinos y clase media empobrecida que tendrán que pagarlo— **denunciamos** las siguientes:

1) Detener la inflación apelando en lo fundamental a impedir aumentos de salarios. Esto lo dijo Pugliese en el discurso del 3 de junio, se aplicó a los empleados de comercio y bancarios y actualmente se lo quiere imponer a los metalúrgicos. Además, "racionalizar" la administración pública y ferrocarriles mediante despidos y congelamientos de salarios. Por este "método" se quieren mejorar los servicios de trenes —que hay que mejorar— y terminar con los déficit del estado burgués —fuente de negocios no de la clase obrera sino de los capitalistas que obtienen las licitaciones y de los burócratas del radicalismo de turno.

Subsidiariamente, se exige frenar la emisión de moneda e imponer una "selección crediticia". Esta política, clasificada de "ortodoxia financiera" apunta a la quiebra y expropiación de los sectores pequeños y medios de la burguesía nacional a manos del capital financiero. La confirmación de que esto en parte se aplica la dio el mismo García Tudero al informar orgullosamente que hace 100 días que el gobierno no emite billetes para pagar a sus empleados, pero callándose que por esta razón sectores de éstos cobraron con un mes de atraso. Que esto es un resultado de los acuerdos de París el capital financiero lo dice abiertamente (4). Incluso señalan que esto puede provocar un receso económico que "podría ser utilizado para eliminar entidades productivas antieconómicas, algo que no se ha hecho desde 1962/63 (sic) y que dejaría las unidades económicas sólidas en una posición mucho más favorable" (5). (La diferencia que hay entre esto y lo que quería el FMI es que el gobierno queda con límites más flexibles para su política financiera y presupuestaria).

2) Devaluar la moneda. Este compromiso no se tomó, parece, directamente sino acordando en el acta mantener el tipo de cambio de acuerdo a la evolución de los costos. Como éstos están subiendo, la burguesía está presionando —y los frigoríficos en particular— para que el gobierno concrete su compromiso.

3) Permitir la libre salida de las remesas de dividendos al exterior. Se calcula que el Banco Central, por carecer de dólares ha retenido 140 millones de dólares que el capital financiero quería repatriar. En el acuerdo de París se ha comprometido a permitir la salida de 70 millones antes de fin de año, los otros 70 millones entre enero y abril de 1966 y a partir de entonces no poner trabas a la salida de capital.

4) No solicitar créditos a corto plazo a otros países y, dentro de esto, no deben sobrepasar un monto que ya se ha determinado en las conversaciones con los acreedores. Esto significa controlar las relaciones comerciales del país e imponer, de hecho, la hegemonía de los grupos financieros más concentrados.

5) Acelerar los acuerdos con las empresas petroleras. Ya señalamos en el número anterior que esto podría significar endeudarse en 250 millones de dólares. En esta línea del imperialismo el vicepresidente de YPF, Adrogué, exigió, en un intempestivo y provocador discurso que se apuren los acuerdos con las empresas petroleras (6).

6) Impedir el funcionamiento de los precios máximos para los medicamentos. Esta imposición resulta de reconocer el gobierno que los costos de los medicamentos pueden ser calculados de acuerdo a las exageradas regalías convenidas con lo laboratorios extranjeros y no estrictamente de acuerdo a los montos más decentes aunque también altos establecidos en la ley de medicamentos (7). Por un acuerdo con el imperialismo se avasalla una ley nacional.

Ahora bien, del cumplimiento de este acuerdo depende que el imperialismo acceda a postergar la deuda que vence en 1966, oportunidad que aprovechará para acrecentar las concesiones obtenidas. El monto de la deuda de 1966 asciende —sumando a la deuda original, las postergaciones de 1965, las transferencias retenidas que se deben liberar, las importaciones con pago diferido del segundo semestre de 1965, etc.— a alrededor de 1.000 millones de dólares. Si algún iluso todavía cree en la posibilidad independiente de la burguesía con esto se demuestra la envergadura de su ilusión.

La política del gobierno en materia de carnes refuerza el poder económico de la oligarquía y alienta el parasitismo y atraso del campo argentino y de la industria frigorífica imperialista.

Si se quiere comprender el sentido **objetivo** de la política ganadera del gobierno basta comparar las cotizaciones de precios de los novillos en el mercado de Liniers en el momento que subió Illia y ahora. El 8 de octubre de 1963 el novillo liviano se cotizaba a $ 25 el kilo vivo mientras que en julio de 1955 llegó a un tope máximo de $ 74, es decir, una suba del 200 o/o (el costo de vida entre octubre de 1963 y mayo de 1965 subió, según estadísticas oficiales, un 45 por ciento). A pesar de esto, que significaba una tremenda ofensiva económica sobre el pueblo el gobierno se negó sistemáticamente no sólo a intervenir

1) The Review of the River Plate - 11 de junio de 1965.
*) Estando este artículo en imprenta el gobierno dio a conocer parcialmente los acuerdos firmados.
2) Economic Survey - 29 de junio de 1965.
3) Análisis - 5 de julio de 1965.
4) Economic Survey - 27 de julio de 1965.
5) Economic Survey - 20 de julio de 1965.
6) "La Nación" - 18 de julio de 1965.
7) Economic Survey - 27 de julio de 1965.

el conjunto de la explotación ganadera sino ni siquiera el mercado de Liniers. Más aún, acompañando la suba de los precios los créditos del Banco Nación y Banco Provincia se volcaron masivamente a financiar a la oligarquía ganadera.

Mientras los precios internos de la carne subían el gobierno se negaba a devaluar en la misma proporción la moneda, haciendo pagar a los frigoríficos, en una parte, los subsidios a la oligarquía. Después de un año de desarrollarse esta situación, los frigoríficos han cerrado las faoricas y suspendido y despedido a 25.000 obreros. Así quedó planteada la crisis última en materia de carnes.

Pero en el fondo del problema de la carne se encuentra el carácter atrasado y parasitario de la oligarquía y el imperialismo. Así podemos ver que mientras el stock de ganado vacuno era en 1957 de 44 millones de cabezas en 1963 lo era de 40 millones. La existencia de ovinos pasó de 51 millones en 1947 a 46 millones en 1957 y quedaba en 46 millones en 1963. Los porcinos en 1930 alcanzaban a 3.700.000 cabezas y en 1963 el stock total era de 3.400.000. En el lapso de los últimos veinte años y aun de los 35 años el stock de ganado no se ha modificado o aun ha disminuido (8). Asimismo mientras en EE.UU. e Inglaterra la producción de carne por vacuno existente llegó en 1958 a 75 kilos y en Alemania y Francia a 68, en nuestro país no se pasó de los 60 kilos siendo lo habitual entre 45 y 55 kilos por animal vacuno existente (9). Por otro lado, el rinde de carne por animal faenado viene bajando desde el quinquenio 1910/14 —en ese entonces era de 260 kilos y en 1958 fue de 205. Mientras en Nueva Zelandia la producción de grasa de leche alcanza a 300 kilos por hectárea en la Argentina oscila entre 25 y 30 kilogramos por hectárea (10). Esto lo ha reconocido el secretario de Agricultura que instó a llegar a 62 kilogramos de grasa butirométrica por hectárea (11). (En la misma declaración señaló que el consumo de leche que había sido de 111 litros per capita en 1925/29 era en la actualidad de 66 litros por habitante).

Respecto al atraso de la industria frigorífica se puede decir lo mismo. Un estudio reciente señaló que los frigoríficos desperdician 6.000.000 de cabezas anuales, o sea más de 150 mil millones de pesos por año, que equivalen a las importaciones anuales de la Argentina, por no aprovechar los subproductos (12). El atraso de la industria frigorífica lo ha planteado incluso la misma oligarquía. El presidente de la Confederación de Asociaciones Rurales del Centro y del Oeste señaló que "el país debe modernizar su vieja y antieconómica industria frigorífica" y que debe animarse "a olvidar a las grandes fábricas (frigoríficos) extranjeros que envejecieron y se desvencijaron, a la par que trasladaron fabulosas riquezas al exterior y que hoy tratan de establecer normas a la comercialización de nuestras carnes" (13). Son estas ganancias, su remesa al exterior, el monopolio que ejercen sobre el mercado internacional, el control sobre la producción ganadera a través de su alianza con la oligarquía, la raíz del parasitismo del imperialismo frigorífico y de su aliada histórica, aunque a veces un poco remisa, oligarquía ganadera.

En estas condiciones, la drástica reducción en las existencias de ganado operada en 1962 y parte de 1963 obligaba a la reposición de los stocks mediante la retención de vientres (14). Como es evidente nadie puede oponerse a que se reponga e incremente la existencia de ganado; la cuestión es a qué precio y quién lo paga.

Ya vimos el tremendo alza de precios operado bajo el manto de la "libertad económica y de comercio". Además el Banco Nación otorgó créditos para el sector agropecuario equivalente a un 190 por ciento de incremento respecto a 1963 (15). El Banco Provincia, a su vez, aumentó la asistencia crediticia para el sector agrícola ganadero en un 92 por ciento en relación al año anterior mientras que para el conjunto de los sectores privados fue del 37 por ciento y al estado del 1 por ciento. Esta política ha sido elogiada por la Sociedad Rural (16).

Si a esto sumamos las diferencias que el intermediario invernador y el capital financiero realizan a su favor respecto a los sectores más débiles de la producción ganadera (también hay un proyecto de desgravar del 50 al 100 por ciento el impuesto a los réditos para aumentar "la receptividad ganadera de los campos") (17), tenemos el mecanismo general de los subsidios con que se financió a la oligarquía.

Como decimos antes estos subsidios en parte —pequeña— los pagaron los frigoríficos, dado que al no devaluarse la moneda en la proporción que aumentaron los precios disminuían sus ganancias u obtenían pérdidas. (Esto se podrá saber con precisión cuando se los obligue a abrir su contabilidad secreta).

Aprovechando la presión imperialista que se ejercía con motivo de la renegociación de la deuda el pulpo frigorífico de Chicago —International Packers— chantajeó con cerrar las plantas e irse del país. Según el Economic Survey del 13 de julio Illia, frente a esto, prometió al vicepresidente de la International Packers tomar las medidas para que no cierre. Sea que estas medidas no se tomaron o que no lo han satisfecho, el pulpo frigorífico cerró aplicando, de tal modo, el máximo de presión en el mismo momento en que por el acuerdo de París el gobierno se ha atado a importantes compromisos, entre ellos devaluar —en alguna medida— el peso.

Ante esta situación el gobierno se limitó a modificar los días en que no se puede consumir carne y a rebajar los impuestos al ganado que, pesando entre 410 y 480 kilos, sea comprado por los frigoríficos para bajar un poco el precio; el

8) CAP - Memoria de 1964.
9) Julio Notta - La crisis del comercio argentino - pág. 63.
10) Idem pág. 64 y 68.
11) "La Nación" - 22 de julio de 1965.
12) Primera Plana - (18-6-65).
13) "La Nación" - 2 de agosto de 1965.
14) La sequía de 1962 y 1963 fue un gran negocio para la cúspide de la oligarquía que fue beneficiada con grandes créditos y aprovechó la oportunidad para liquidar a muchos pequeños productores (Ver "El cooperativismo agrario" - Antonio Morel - Política Obrera Suplemento Nº 2).
15) Banco Nación - Memoria 1964.
16) Sociedad Rural Argentina - "Anales" noviembre 1964 - pág. 39.
17) "La Nación" - 10 de julio de 1965.

gobierno buscaba el equilibrio entre su necesidad de mantener la precaria base social de la clase media, la oligarquía y los frigoríficos. Ante esto, la oligarquía puso el grito en el cielo "denunciando" la disminución del precio del ganado. El martillero Lanusse señaló que "mucho cuidado deberá tener la Junta Nacional de Carnes de no entregar nuestra mejor moneda (carne) para que un grupo de exportadores fije arbitrariamente el precio" y exigía "a las fábricas a que también se acondicionen a la era de la técnica que se debe vivir y no pretendan subsidios como pareciera que se comenta en ciertos círculos" (18). La revista Análisis decía en sus números del 19 y 26 de julio que pareciera que ahora el gobierno quiere cargar el problema al productor y, en nombre de los invernadores, el cabañero Duhau señaló que "el invernador no puede salir a comprar novillos de invernada a $ 70 el kilo para luego tener que venderlo a $ 50 cuando esté gordo. En estas condiciones va a desaparecer rápidamente el novillo tipo exportación" (19).

Como se puede apreciar, para cararrota la oligarquía está hecha a la medida. Su respuesta a las medidas del gobierno fue reducir la oferta, aprovechando el buen clima, provocando una mayor alza de precios; en el último mes pasaron de $ 55 a $ 65 el kilo vivo de novillo liviano. Pero aunque los Lanusse y otros oligarcas hablan contra la vetusta industria frigorífica han demostrado en los últimos 50 años su absoluta incapacidad de reemplazarlos porque depende por completo del capital financiero internacional. Demás está señalar la incapacidad de la pequeña burguesía agraria para hacerlo porque independientemente de su voluntad no existe política capitalista que sea una alternativa al dominio del capital imperialista.

En estas circunstancias, el conjunto de la situación se encuentra en una "impasse" completamente desfavorable para el pueblo. Los despidos en el gremio de la carne son altísimos, el precio del bife no hace más que subir (el aumento en un 4,6 por ciento del costo de vida en junio se debió a los aumentos en el precio de la carne), la venta de carne al exterior está parada y un grupo de oligarcas se llena el bolsillo como se pudo comprobar, además, en los 29 millones de pesos pagados por un toro en la exposición de la Rural.

La presión de la oligarquía y el imperialismo se acentúan sobre el gobierno para que elimine los impuestos a los frigoríficos, a los ganaderos, y devalúe la moneda. Con la creciente pérdida de apoyo de la población el gobierno quiere maniobrar todo lo que puede y no aparecer abiertamente favoreciendo a los monopolios; esto no le ha impedido mandar la Prefectura a ocupar los frigoríficos Swift y Armour de Berisso por pedido judicial del imperialismo. Pero el capital financiero que lo ha calado bien caracteriza la política maniobrera del gobierno así: "A menos que todo esto sea una cortina de humo para justificar ostensiblemente una nueva devaluación, determinada por la crisis de la carne y desconectar esa eventual decisión cambiaria de los acuerdos adoptados en París" (20). Y así es como el diario semioficialista La Nación anunció el 31 de julio la adopción de este tipo de medidas a corto plazo. De todos modos, por un tiempo, los altos precios internos e internacionales y el margen político de maniobra que tiene el gobierno podría permitirle cabalgar entre consumidores, frigoríficos y ganaderos buscando tensar un equilibrio general.

La política regresiva del gobierno responde a su lógica de clase y a su lógica ambivalente —pequeña burguesa y proimperialista— de sus relaciones con la burguesía y el capital financiero internacional. Lo repudiable de la situación es la pasividad de la burocracia sindical peronista y no peronista del gremio de la carne y el lavado de manos, de hecho, de la dirección de la CGT. Pero esto también responde a la lógica de la corrompida burocracia de la carne y al sometimiento a la política burguesa de la dirección de la CGT. (Ver en este mismo número artículo sindical sobre la cadne).

La situación nacional en su conjunto

Desde la caída de Perón ningún gobierno ha gozado de la estabilidad política que sustenta al de Illia. Esto es evidente para todos los que tienen ojos para ver y oídos para escuchar.

Donde empiezan los macaneos es cuando se quiere explicar por qué. Algunos intentan explicarlo por una súbita comprensión entre las distintas fracciones burguesas, otros porque la burguesía "ha iniciado una nueva estrategia integracionista"; esta última explicación la dan los grupos de la izquierda jacobina. En realidad las cosas son al revés. Porque la burguesía ha conseguido la estabilidad momentánea y relativa es que se atenuaron ciertos conflictos interburgueses y la burguesía ha podido encarar una y otra estrategia para incorporar a la dirección peronista a la legalidad.

El fundamento de la estabilidad política de la burguesía se explica, como ocurre siempre, por la derrota de la clase obrera —que va de las elecciones de marzo de 1962 a las de julio de 1963—, por las ataduras a la combatividad obrera que le impone la dirección peronista, por el relativo reflujo de la lucha de la clase en este período, por la escasa diferenciación de activistas de la vanguardia del proletariado, y por la recuperación de los negocios de la burguesía y el imperialismo después de la crisis 1962/63— esto explica la atenuación relativa de las luchas interburguesas y algunas concesiones sindicales.

Sobre esta base este gobierno minoritario pudo maniobrar entre las clases y los partidos frente a los distintos conflictos que se le fueron presentando. Algunos de estos conflictos —como el problema de la revolución dominicana— debilitaron la estabilidad alcanzada al afectar el equilibrio entre distintos sectores en pugna. Pero aun este mismo conflicto con los militares demostró el margen de maniobra del gobierno, margen con el que Frondizi, en su momento, no hubiera soñado.

El fundamento **puramente** objetivo de la estabilidad política fue la recuperación de los negocios, es decir la recuperación e incremento del nivel de las ganancias del capitalismo nacional y extranjero. Esta recuperación fue posible por la ola de quiebras y desocupación operada en 1962/63, y que permitió eliminar competencia del mercado, concentrar y centralizar el capital lucran-

Continúa pág. 23

18) "La Nación" - 18 de julio de 1965.
19) Economic Survey 27 de julio de 1965.
20) Análisis - 19 de julio de 1965.

Balance de Fiat-Córdoba

TRIUNFO OBRERO Y TRACION DE LA BUROCRACIA

(Corresponsal). - El viernes 23 de julio a la mañana grupos obreros tomaron por asalto, desbordando el cerco policial y en lucha contra él, la fábrica FIAT de Ferreyra. De esta forma, la lucha de FIAT entraba en su fase más combativa.

El centro del conflicto se desarrolló alrededor de la lucha por la renovación del convenio colectivo que venció el 30 de junio, pero no fue ése el único nudo de la cuestión. Las empresas de Fiat en el país están aún organizadas en cuatro sindicatos por empresa: SITRAFIC (Fiat Caseros), SITRAC (Fiat Concord), SITRAM (Materfer) y SGMD (Motores Diesel). Esta situación de división de las fuerzas obreras, no asociadas a ninguno de los grandes sindicatos de la industria (UOM o SMATA) y la discusión del convenio con paritarias separadas por cada sindicato (empresa) es un producto de la política divisionista de la patronal, en complicidad abierta con las direcciones amarillas y ante la pasividad cómplice de las burocracias de los grandes sindicatos.

Hasta hace pocos meses, la UOM tenía la representación de Concord en la discusión del convenio colectivo, pues SITRAC no había sido aún reconocido cosa que ocurrió en ese entonces por decisión del Ministerio de Trabajo. Este reconocimiento (al igual que otro del Sindicato de Perkins —también de Córdoba— en momentos en que éste se planteaba la integración a SMATA) es parte de la política gubernamental en el plano sindical, tendiente a dividir las fuerzas obreras, debilitando a la burocracia peronista y buscando fortalecer su base de maniobra, ya bastante deteriorada por el triunfo peronista el 14 de marzo, la presión imperialista y las crecientes dificultades económicas. Esta política tiende a fortalecer direcciones independientes de diverso tipo con posibilidades de enfrentamiento con la burocracia peronista y llegado el caso la creación de sindicatos paralelos o por empresa. La dirección del SITRAC, el mayor de los gremios afectados por el conflicto y que reúne a más de dos mil obreros de las plantas de Ferreyra aproximadamente, se enmarcaba también dentro de los planes gubernamentales.

Frente a ello, la clase obrera concentraba sus fuerzas. En los últimos tiempos fue creciendo entre los obreros de FIAT la conciencia de la necesidad de la unificación gremial a través de la afiliación a SMATA, que se convertiría así, a pesar de la política de su dirección, en el centro de la actividad de los cuadros obreros cordobeses, al concentrar en su seno IKA, FIAT y muchas empresas medianas, existiendo la posibilidad de que otras empresas siguieran el ejemplo de FIAT (DINFIA sobre todo acrecentaría enormemente este fenómeno).

Esto encontraba en la situación de FIAT su justificación más profunda y que tenía expresión en el divorcio entre los obreros de FIAT y el resto de los obreros cordobeses y de todo el país, que se manifestó tanto en la falta de apoyo por parte de los obreros de FIAT de Córdoba al conflicto de SITRAFIC de Agosto del 63, como en la falta de apoyo al Plan de Lucha y otras medidas del conjunto de la clase. Esta conciencia fue adquiriendo concreción en la aprobación por una asamblea del SGMD de la moción de afiliación a SMATA (actualmente en trámite) y en la creciente presión obrera en SITRAC expresada en la decisión por una asamblea de la realización de un plebiscito (para decidir la entrada a SMATA) 20 días después de la firma del convenio.

Esto a su vez se apoyaba en el triunfo obrero del 14 de marzo que, si bien se realizó a través de la burocracia peronista, dió confianza a los obreros al mostrarles su peso, aplastando a la UCRP en Córdoba, donde ni siquiera el 18 de marzo se pudo vencerla. A su vez demostró que la clase obrera pudo, a través del voto unido, modificar, aunque en poca medida, la relación de fuerzas en contra del gobierno y el imperialismo.

En esta situación es que la lucha por el convenio se convierte en el campo de batalla donde la empresa tenderá a impedir la afiliación a SMATA, que además de fortalecer a ese gremio, promovería a igualar los salarios de FIAT con el del resto del gremio automotor.

Sin embargo el frente obrero venía desde ya a la lucha con bastantes grietas. No había sido posible aunar criterios entre los cuatro sindicatos de FIAT a nivel nacional. A pesar de una reunión ha-

bida entre ellos antes de la discusión del convenio, cada sindicato tomó un rumbo distinto. Así, mientras la lucha se centralizaba en la planta cordobesa de Ferreyra, SITRAFIC y Materfer habían ya aceptado la propuesta patronal. En la base de estas grietas está la política de las distintas direcciones. La del SITRAC está vinculada a la Accion Sindical Argentina (ASA, sucursal argentina de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, CLASC), es partidaria del "sindicalismo libre" que en los hechos significa desunión para las filas obreras y mayor "libertad" patronal para avasallar las conquistas proletarias y asegurar su explotación; y que demostró en esta lucha la profundidad de su entrega a la patronal, la de Materfer abiertamente patronal, apoyando a su vez, por lo tanto, el sindicato separado. En Sitrafic su reciente dirección (subió hace pocos meses) si bien significó un mínimo avance respecto a la conducción anterior también vinculada a ASA, no orientó su trabajo hacia la tarea de fortalecer la integración a SMATA o UOM, sino que fortaleciendo su propio sindicato, fue incapaz de plantear una medida concreta de apoyo a la lucha de los compañeros cordobeses, habiendo firmado previamente por su cuenta el convenio. La dirección del SGMD (el más pequeño que agrupa pocos cientos de obreros) se movió con el objetivo de afiliación a SMATA intentando escabezar dentro del complejo Fiat esta lucha.

El convenio quedó en discusión entre la propuesta patronal de un 35% por los primeros 6 meses y un 10% más por los otros 6 meses, siendo el petitorio obrero de un 60%. Para esto debemos recordar que los salarios de Fiat partían del nivel mas bajo de la industria automotriz que el porcentaje ofrecido por la empresa no llegaba a compensar (1) como lo afirmara el diputado de la UCRP, Jacobo Bendavan: "pues nadie desconoce que los obreros de Fiat, en muchos casos, perciben salarios *muy* inferiores a los de Kaiser" (La Voz del Interior, 28/7/65). Teniendo en cuenta, además el enorme ritmo del aumento del costo de vida surge la necesidad obrera de un convenio de por lo menos 60%. "A diferencia de otras industrias, la automotriz había obtenido una importante reactivación que se tradujo para el gremio en una disminución de su tasa de desocupados. Esto significa una base de relación de fuerzas favorable a los obreros", que no sólo hacía necesaria esa conquista, sino que a su vez la hacía posible.

La patronal intentó romper aún más el frente obrero, tratando de concertar primero un acuerdo con el SGMD, y al comenzar la lucha conjunta Sitrac y SGMD intenta tratar solamente con Sitrac, aduciendo que SGMD había pedido su integración a SMATA, "razón por la que la empresa se negó a discutir con ella el nuevo convenio. Este problema está planteado en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación" (La Voz del Interior, 29/7). De esa forma, la patronal utilizaba todos los resquicios de las leyes burguesas para impedir la lucha unida de los obreros. Pero a pesar de ello y de la aceptación por parte de Materfer y Sitrafic de la propuesta patronal, el SGMD y el Sitrac la rechazan e inician la lucha. Las actitudes con que cada fuerza encaró este problema tuvieron muy diverso origen. La dirección del Sitrac entró en ella, presionada por el cuerpo de delegados y por sus bases, por su propio interés de promoverse ante ellas (ante la futura discusión de la afiliación a SMATA) y la unificó al comienzo con la lucha del SGMD.

Ante la enorme presión obrera, la demagogia del gobierno tuvo que manifestarse como actitud prescindente o incluso en algunos casos, como a través del Senado provincial o del Consejo Deliberante, en declaraciones de solidaridad con los reclamos obreros. Es que estaba en juego la política de magógico pequeñoburguesa del gobierno en el plano sindical, que en Córdoba con la derrota del gobierno el 14 de marzo adqquiría mayor necesariedad. Era necesario para el Gobierno fortalecer la dirección del Sitrac (en la cual además de los elementos del ASA hay también radicales del pueblo) ofreciendo una valla al poderío de la UOM y SMATA dirigidas por la burocracia peronista. En toda la primera parte del conflicto, ante la presión obrera, sus reclamos fueron apoyados por los partidos burgueses demagógicos como la UCRI, la Democracia Cristiana, etc.

SMATA, el más poderoso de los gremios cordobeses, dirigido por la burocracia peronista de Torres, tuvo una pobre participación en la lucha, mostrando de esa forma su profundo contenido burocrático y su miedo a la fortaleza obrera. Pues, si bien la entrada de FIAT hubiese fortalecido a SMATA en un sentido general, el hecho de que esto se hiciera con mayoría opositora a Torres (tanto desde los sectores que responden a ASA como fundamentalmente por los activistas del Sitrac y la dirección y activistas del SGMD) unido a la existencia actual de oposición interna en el sindicato, hicieron que la dirección de SMATA permaneciera prácticamente al margen de la lucha.

La CGT, a través de su apoyo, intentaba a su vez recuperar parte del prestigio perdido últimamente por la UOM cordobesa (Simó, Secr. Gral. de la CGT es metalúrgico), sin dejar de acariciar la posibilidad de la entrada de FIAT a la UOM (que de Nam Dinh están considerados como los más no cuenta con fábricas tan grandes, pero sí con un aparato burocrático bien consolidado). Pero a su vez, esta intervención la CGT la hizo a su manera, burocráticamente, con dilación y sin unificar y centralizar las luchas obreras, con una 5ª etapa del Plan de Lucha por ese entonces enterrada y con problemas muy serios en otros gremios. (Ver en este número, telefónicos, estatales y carne).

Los sindicatos afectados tomaron medidas concretas, realizaron retiro de colaboración, trabajo a reglamento y paros por turno. Ante esta situación y teniendo como objetivo fundamental decapitar los elementos activistas de las fábricas para impedir sea concretada la afiliación a SMATA, la empresa decide el despido de más de mil obreros y la suspensión del resto del personal. La maniobra patronal era clara. Amenazar con una gran cantidad de despedidos, con el objetivo de dividir a los obreros, intentando luego negociar el despido de los activistas. Además abría el conflicto en dos, negociando una cosa por la otra, pues los obreros debían luchar de allí en más no sólo por el convenio sino incluso por la reincorporación de los despedidos. Esta actitud patronal desencadena los hechohs posteriores que culminarán en la ocupación.

Los gremios responden en forma inmediata. Esta respuesta se traduce durante toda la semana en la movilización de la población trabajadora cordobesa que realizó manifestaciones y actos fren-

Sigue pág. 26

(1) De acuerdo al nuevo convenio un peón en Fiat gana $ 85.- mientras que en Febre y Basset, Kaiser, Ford, General Motors con los nuevos aumentos oscila entre 100 y 110; y un oficial superior que en Fiat ganará 141,50 no baja en las otras empresas de 170.- Economic Survey, 27/7/65, Nº 580.

El Convenio Metalúrgico

En momentos de escribirse esta nota, rige el plazo de conciliación obligatoria para el gremio metalúrgico. Desde que éste entró en vigencia, hasta el momento, el ofrecimiento patronal se ha elevado, "ofertando", ahora, un 30,8 o/o

La UOM ha rechazado el ofrecimiento patronal. Sin embargo, se desconoce, por el momento, las tratativas sobre los restantes puntos del petitorio, que son también de importancia para el gremio.

Para la tratativas en la renovacion del convenio, que venció el 15 de julio, la patronal ha recurrido a sus viejos pretextos. "No obstante reconocer los empresarios la necesidad de lograr una justa adecuación de los sueldos y jornales de su persoanl en vista del incremento experimentado en el costo de la vida, tales conversaciones se han visto desfavorablemente influídas por dos factores de decisiva trascendencia. En primer término, no estará de más recordar que los convenios números 122/63 y 142/64, los suscribió la industria metalúrgica pese a la grave postración que la afectaba, confiando en las formales y reiteradas promesas que, ocmo es de público y notorio, no se materializaron en la realidad, dando lugar a irreparables quebrantos". Este argumento es un claro chantaje al gremio metalúrgico para que acompañe sus pedidos de "apoyo financiero". Nosotros mismos sabemos que con este mismo argumento la patronal metalúrgica al igual que el resto de la burguesía argentina se endeudó en grande al capital financiero internacional —en nombre del "reequipamiento industrial". (Después de este reequipamiento el país está más endeudado y atrasado que antes). Su inevitable consecuencia fue para la clase obrera la desocupación, la disminución del salario vital, etc.

Sin embargo, y a diferencia de los convenios anteriores, la patronal ha agregado un nuevo elemento. "En segundo lugar durante el curso de la conversaciones de referencia, se tuvieron noticias de que el Superior Gobierno propiciaría una nueva política salarial, basada en los siguientes principios: a) plazos considerables que permitan estabilizar el costo de la vida; b) contención de los aumentos salariales dentro de los límites previstos como compatibles con los planes del CONADE); c) respaldo de las mejoras remuneratorias en una mayor productividad. Estas noticias tuvieron plena confirmación en el mensaje oficial del señor Ministro de Economía, ampliamente difundido el 3 de junio de 1965, mensaje que junto con los comentarios y declaraciones posteriormente producidos, permiten agregar que como medio de hacer efectiva la nueva política, el Poder Ejecutivo, estaría dispuesto a negar la homologación a las convenciones que la vulneren o desconozcan y limita el uso del crédito a quienes se aparten de los lineamientos oficiales" (Intervención de los empresarios en la paritaria).

Ante esta actitud definida, aunque no definitiva, de la patronal y el gobierno, la burocracia vandorista evitó a toda costa la elaboración de un convenio por parte de las bases —un verdadero proyecto de convenio obrero— y evitó la discusión abierta con todos los obreros y con todas las tendencias en el marco de asambleas regionales y generales. Esto expresa la debilidad de la burocracia que teme confrontar sus posiciones y su política abiertamente con el conjunto del gremio. Pero esta situación crea, al mismo tiempo, las **condiciones** para que se negocie a espaldas de los trabajadores y se imponga una salida conciliadora como hecho consumado. Por eso llamamos a los obreros metalúrgicos a no depositar una confianza ciega en su dirección que —como lo demostró en las luchas pasadas, en el papel que está jugando desde la CGT impidiendo la unificación de las luchas de todos los gremios y en su rol en la dirección del peronismo capitulando ante la burguesía y el imperialismo—, puede llevar a que no se imponga una salida obrera a la lucha actual. Ya se corren rumores de que se llegó a un acuerdo del 35 por ciento, notoriamente insuficiente y que está por debajo de lo que conquistaron los compañeros de la industria automotriz —que además tienen un básico más elevado. Alertamos sobre una componenda de este tipo y llamamos a tomar la iniciativa desde abajo en asambleas y discusiones.

Otro punto de importancia lo constituye el petitorio sobre modificación de las cláusulas sobre sistemas de premios o incentivación a la mayor

productividad. Todos conocemos que bajo el pretexto de mayor productividad lo que en realidad se busca es establecer cláusulas que atenten contra las condiciones generales de trabajo. El convenio que venció el 15 de julio establecía que "los sistemas de premios o cualquier otra forma de incentivación no constituyen materia propia de la convención colectiva", y agregaba que la organización sindical no podía oponerse a estos sistemas si su modificación tornaba antieconómicos o desnaturalizaba "el superior propósito de incentivar razonablemente la producción que debe presidirlos" (Art. 83). Mediante esta cláusula la patronal en nombre del "superior propósito", tiene en sus manos un arma para desconocer inclusive las condiciones generales de trabajo que fija el convenio. La clase obrera está interesada en aumentar la producción. En lo que no está interesada es en que el fruto de su trabajo sea propiedad de la patronal. Nosotros sabemos que la real traba para aumentar la producción no está constituida por la clase obrera, sino por la incapacidad de la burguesía de romper el vínculo semicolonial que nos ata al capital financiero internacional. Por eso, el desarrollo del capitalismo nacional se realiza en las condiciones del atraso y de dominio del capital financiero, desarrollo que presupone la explotación más aguda de la fuerza de trabajo y la concentración monopólica de la producción.

Estos puntos como los restantes (día metalúrgico pago, cuota patronal para el servicio asistencial, actualización de los valores económicos, etc.) no deben ser dejados de lado; todo lo contrario. Hasta el momento, sin que el gremio se movilizara el gobierno y la patronal elevaron el ofrecimiento del 22 por ciento al 30,8 por ciento. Esto demuestra que el gremio está en una relación de fuerzas que le favorece. Por eso, debemos arrancar de la UOM la realización de asambleas, y discutir abiertamente el plan de lucha del gremio. La CGT se mantiene frente a los conflictos en la inercia total. Debe ser órgano que unifique las luchas de la clase obrera y no que se desentienda o las frene; el gremio de la carne es un ejemplo de lo que decimos. El gremio metalúrgico debe exigir que la CGT tome una posición más combativa frente a nuestros hermanos de otros gremios, que unifique los conflictos (gremios estatales, carne, químicos, etc), incorpore la lucha metalúrgica para golpear lo más fuerte posible sobre la patronal y el gobierno.

Rechazar el ofrecimiento patronal del 30,8 por ciento.

Alertar sobre cualquier arreglo con la patronal por debajo de lo que el gremio quiere. Exigir asamblea general para ratificar o rectificar lo que se acuerde.

Eliminación de las cláusulas de incentivación.

Ningún tipo de discriminación. Supresión de las quitas zonales.

Discusión abierta del plan de lucha.

Arrancar el apoyo real y efectivo de la CGT.

8-8-65.

LUCHA EN EL GREMIO TELEFONICO

Viene de pág. 10

junto con los demás gremios a aumentar el salario real de los trabajadores, y beneficia a todo el resto de la población.

¿De qué manera se efectiviza el control? Exigiendo la apertura de los libros comerciales para verificar, tras los balances fraguados los costos reales, la política con los contratistas, la política tarifaria, los compromisos con la ITT. Con la abolición del secreto de todas estas operaciones y maniobras que sólo benefician al imperialismo y la burguesía, los telefónicos pasaremos a ser los reales fiscalizadores de la empresa.

Frente a las empresas imperialistas como Standard Electric, Siemens, que amenazan con la absorción de ENTel debemos exigir su expropiación sin indemnización, bajo control obrero". (Telefónicos de Política Obrera, 27-3-65).

Frente a la constitución de COETRA y frente a la aplicación del decreto 4973-65 el gremio debe recurrir a una intensa movilización, con manifestaciones en las calles, frente al edificio del directorio de ENTel y exigir la inmediata renuncia del directorio patronal con López Zavaleta a la cabeza.

Utilizando las experiencias de otros gremios, se deben ocupar los edificios hasta desbaratar la ofensiva del gobierno.

Esta ofensiva del gobierno , el decreto 4973-65, la formación de sindicatos paralelos, la congelación de vacantes, etc., pone al desnudo el carácter capitalista de la empresa nacionalizada.

La consigna del control obrero como proponemos en esta nota es su respuesta obrero revolucionaria. El carácter estatal capitalista sin control obrero sirve a los gobiernos de turno para los acomodos, los negociados, etc., la no reapertura de los talleres Ciudadela es un ejemplo de ello. Pero fundamentalmente, coloca a ENTel bajo la constante presión del imperialismo y el capitalismo.

El gremio telefónico no debe limitarse a frenar las tentativas divisionistas de la empresa. Debe partir precisamente de esta lucha, y de su fortaleza, para terminar con las tendencias separatistas, que año a año amenaza con la unidad del gremio. Ello impone que en el desarrollo de esta lucha el gremio levante un claro programa antimperialista y anticapitalista y las medidas para su concreción.

Derogación del decreto 4973-65.

Movilización del gremio, manifestaciones callejeras para desbaratar la ofensiva del gobierno.

Por la renuncia del directorio patronal y proimperialista de ENTtel, con L. Zavaleta a la cabeza, patrocinadores de COETRA.

Por el real funcionamiento de la intersindical de gremios estatales y de la CGT, que se amplie el marco de la lucha.

Por el control obrero de ENTel y la expropiación sin pago de Standart Electric y demás subsidiarias imperialistas.

6-8-65.

Lucha en el Gremio Telefónico

La formación de un sindicato paralelo no es asunto nuevo en el gremio telefónico. En este último año el gremio se ha enfrentado y se enfrenta con tendencias separatistas. Hace un año, para señalar las recientes, mediante la constitución de OPSTA —organización del personal de supervisores— en la actualidad a través de COETRA— círculo de obreros y empleados telefónicos de la República Argentina. Sin embargo y a pesar de no ser una novedad, la dirección del gremio y el gremio mismo no han conseguido frenar y desbaratar estas tendencias divisionistas. El que año tras año se repita así lo está demostrando.

La ofensiva del gobierno contra las organizaciones sindicales forma parte del cada vez más acentuado curso hacia la derecha de su política económica y general. Como señaláramos en el número anterior: "lo que sí aparece claro que con la marcha desmejorada del proceso económico y con el incremento de la presión imperialista el gobierno deberá hacer mayores y mayores reestructuraciones y reacomodamientos para adecuar su estabilidad a la crisis que está en estado de incubación bastante adelantado. Y aun estos reacomodamientos sólo serán, entonces, un preludio del fin". (POLITICA OBRERA, Suplemento Periódico Nº 2, julio 1965).

Para el gremio telefónico estos reacomodamientos se han traducido en una mayor ofensiva del gobierno tendientes a quebrar la organización sindical y acentuar su ofensiva sobre la clase obrera que se manifiesta en dos hechos: el primero ha sido la aplicación del decreto 4973/65; mediante este decreto las empresas estatales **pueden** descontar el salario de todo el día si se realizaran paros parciales, trabajo a desgano, etc. El segundo ha sido la constitución de COETRA con el objetivo de formar un sindicato paralelo avalado por la presidencia de ENTel.

Desde que se firmara el decreto 4973/65 la dirección de FOETRA no realizó una efectiva tarea de propaganda con el objetivo de alertar al gremio sobre esta ofensiva gubernamental. Mas aún, incluso la CGT, teniendo en cuenta que este decreto no se limita al gremio telefónico sino que abarca al conjunto de los obreros estatales, se movió en ese sentido. Cuando el presidente de ENTel autoriza el descuento de toda la jornada por los paros de media hora en defensa de los jubilados y pensionistas, el gremio recién se da por enterado.

A diferencia de otro tipo de conflicto, la aplicación de este decreto no sólo afecta al gremio sino que incluso a su dirección. Esto se debe a que el decreto no sólo importa una ofensiva contra los trabajadores estatales sino incluso trata de limitar y retringir los márgenes de actuacion de sus respectivas direcciones. Esto también fue señalado en el suplemento anterior: "aunque el radicalismo no quiere enfrentar abiertamente al peronismo para no caer abiertamente en las fauces de la derecha, y aunque el peronismo no quiere enfrentar al gobierno por el peligro de verse liquidado también él con un golpe militar, la lógica objetiva los lleva al enfrentamiento. Y esto es así, porque en la presente etapa al menos son alternativas excluyentes por completo. Lo demuestra lo que ocurre en Mendoza y la ofensiva sobre el movimiento sindical por parte del gobierno. Además de la inminencia de reglamentar la ley sobre Asociaciones Profesionales, el gobierno ha jugado abiertas cartas de división siendo el último caso el intento de crear un sindicato paralelo en la planta metalúrgica Somisa. Y esta labor de zapa no sólo efecta los intereses gremiales de la clase obrera sino también las posiciones mismas de la burocracia".

Desde este punto de vista no resulta extraño el interés que ha puesto la dirección de FOETRA ante la aplicación de este decreto. En primer lugar, el plenario de delegados del sindicato Buenos Aires resolvió el retiro de colaboración y se convocó a una asamblea el 5 de agosto. En este

interin y a pedido de FOETRA se constituyó una intersindical de gremios estatales. La asamblea aprobó facultar al representante ante la intersindical para disponer medidas de fuerza, mantener el retiro de colaboración y llamar a una nueva asamblea para el 20 de agosto.

El retiro de colaboración ha tenido repercusión en los sectores obreros y activistas del gremio aunque no los empleados. Igual resultado se comprobó en la asamblea del 5 de agosto, a pesar de su poco entusiasmo. Esto constituye un punto de apoyo para movilizar al conjunto del gremio y arrastrar al resto de los compañeros, que se mantienen marginados en la lucha. El triunfo obrero en las elecciones del 14 de marzo, el fracaso de los gorilas en las elecciones del gremio son una base que el gremio debe aprovechar para imponer el triunfo sobre el gobierno.

Paralelo a este decreto, aparece la denominada COETRA. La formación de este "círculo" es el resultado directo del fracaso de la lista azul-gorila de ganar las elecciones. Sin embargo, si bien la formación de sindicatos paralelos forma parte de la ofensiva del gobierno; la base objecidad de las actuales direcciones obreras de liquidar estas maniobras divisorias y de oponerse con la movilización al gobierno, que favorece esta situación. El ejemplo de OPSTA, en el año 1964, fue significativo. Ante el intento de sectores privilegiados de aprovechar la pasividad en las luchas del gremio teelfónico para separarse del sindicato, la dirección de FOETRA recurrió a pretextos leguleyos, en vez de llamar al gremio a la lucha para oponerse combativamente a las tendencias separatistas. Justamente, fue la política de la dirección lo que permitió que el gremio llegase a este estado de cosas; fue incapaz, primero, de liquidar las maniobras divisionistas de los sectores privilegiado y, segundo, de oponerse con la movilización al ministro de Trabajo que favorecía esta separación.

La existencia de siete listas para las elecciones en abril de este año era el resultado de esta situación. Nosotros señalamos entonces, que la conducción burocrática que había impuesto la dirección de FOETRA creaba las condiciones para el crecimiento de tentativas divisorias (A pesar de ello y reconociendo como peligro principal la avalancha reaccionaria que colocará a FOETRA en manos directas del gobierno, aconsejábamos el voto a la lista Marrón).

Sin embargo, el triunfo de la lista Marrón no significó la carta de defunción de los sectores gorilas y divisionistas: hoy a través de COETRA reaparecen nuevamente, con el abierto aval del presidente de ENTel, L. Zavaleta. Este, mediante boletines internos informa como debe desafiliarse el personal del sindicato.

El real peligro de COETRA y de la ofensiva del gobierno va a estar dado por el comportamiento del gremio y de la dirección durante este conflicto. La empresa, desde ya, ha agregado al asunto COETRA el decreto 4973/65, el congelamiento de vacantes, traslados al margen del convenio, falta de provisión de ropas de trabajo, etc. Es decir, la empresa ha tomado la iniciativa en esta ofensiva. La reacción del gremio a juzgar por la asamblea del 5 de agosto y de su dirección, a juzgar por lo poco que ha hecho por modificar esta situación nos obligan a alertar sobre el significado de un triunfo de la empresa En primer lugar, un triunfo de la empresa va a colocar a gremio en condiciones desfavorables para las futuras luchas que se avecinan, incluida la próxima renovación del convenio en los primeros meses del próximo año y con la organiztción sindical dividida. Hoy el gremio está pagando con las horas extras el magro convenio que obtuvo, con lo que se desvirtúa la jornada de siete horas.

En segundo lugar, va a colocar a ENTel a merced de las exigencias de la ITT, inclusive su privatización. El anteproyecto del Ministro de Defensa tendiente a reglamentar el funcionamiento de las empresas estatales es muy significativo al repecto. Precisamente por esto rechazamos el comunicado Nº 25 de FOETRA — sindicato de Buenos Aires de fecha 28-7-65, cuando luego de señalar el silencio que ha guardado la empresa ante un plan de obras que presentó y de denunciar el pago en más de 400 millones de pesos como mínimo a una Empresa Contratista, agrega más abajo: "Este y muchos hechos más que **silenciamos** en homenaje a la síntesis, no hallan eco en la empresa "a pesar de que califica al gremio como "insobornable custodio de la ENTel". Nosotros también calificamos a la clase obrera telefónica como insobornable custodia de la empresa nacionalizada pero no creemos que su concreción pase por el silencio. Todo lo contrario, nosotros explicamos y propagandeamos cómo, a través de qué medios, puede el gremio telefónico desbaratar las presiones de la ITT y la complicidad del gobierno.

"En primer lugar, a partir de la defensa de ENTel como empresa estatal ante las presiones de la ITT, y como parte de esa lucha, el gremio debe exigir el *control obrero* de ENTel.

¿Qué es el control obrero? En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién controla a quien, es decir, qué clase es controlada y cuál es la controladora.

En la actualidad el imperialismo y la burguesía por medio de López Zavaleta y demás directivos de la empresa son quienes ejercen el control y los obreros somos lo controlados. Esta situación es la que permite que el conjunto de los trabajadores telefónicos sean acusados como los culpables del estado económico en que se halla la empresa. Evidentemente, a través de esta campaña se van creando las condiciones para exigir, por parte del imperialismo y la burguesía la privatización de ENTel, con las ya clásicas medidas represivas para los trabajadores. Y esto, compañeros, lo palpamos día a día. No sólo el estado económico de ENTel sino, y como consecuencia de esto el reajuste de tarifas (lo mismo para ferroviarios, Gas del Estado, Luz y Fuerza, etc.) es atribuido a la necesidad de hacer frente a los "mayores costos de explotación" en los que se incluyen, por supuesto los pagos de sueldos y jornales del personal".

"Con el control obrero de ENTel, el gremio comprueba que los "negociados" con las empresas imperialistas, la relaciones con la ITT, son las causantes reales del estado económico y financiero de ENTel. Con el control obrero de ENTel el gremio vigila y decide el destino de los fondos monetarios de ENTel evitando el despilfarro que los L. Zavaleta, F. Rivas y Cía. realizan en su propio beneficio y en beneficio del gobierno. Con el **control obrero** el gremio evita el aumento de tarifas pues elimina las causas reales de la antieconómica explotación con lo que contribuye.

Sigue pág. 8

La Real Importancia de la Guerrilla Guatemalteca

El desarrollo presente de la lucha guerrillera guatemalteca, bajo la dirección del Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR 13 de noviembre), es un profundo golpe al imperialismo, juega un extraordinario rol de esclarecimiento y educación para las masas obreras del conjunto del continente y por su desarrollo político y programático se ubica a la vanguardia de la lucha antiimperialista y anticapitalista del continente. El programa del MR-13 de noviembre es un programa leninista-trotzkista, que llama a la insurrección armada de las masas, al gobierno obrero y campesino, a la Federación de Estados Socialistas de Centro-América y, de hecho, de Latinoamérica, y, plantea en una forma totalmente justa, cómo debe luchar el movimiento obrero y campesino, cuáles son sus consignas, quiénes son sus enemigos, qué tendencias claudican y detienen el proceso y cómo tienen que avanzar las masas y su vanguardia. De esta forma, la guerrilla guatemalteca se está convirtiendo en una experiencia decisiva, que debe ser conocida y valorada por todos los obreros y militantes de vanguardia, difundida y apoyada, como forma efectiva de impulsar la revolución socialista latinoamericana.

Latinoamérica entera tiene planteada una tarea común: la expulsión del imperialismo y la unificación del continente sobre la base del estado obrero. Las particularidades nacionales que antes veíamos no anulan esta tarea, sino que le dan, en cada caso, su carácter específico, su forma particular de planear el combate, utilizar las armas y derrotar al enemigo. La solidaridad entre los pueblos, por lo mismo, es mucho más que un llamado moral, un gesto de romanticismo o una mera declaración; es la exigencia de la propia lucha la que torna necesaria la unificación de las fuerzas populares y la ayuda entre los contingentes de vanguardia de los diversos países. Debemos observar, entonces, con atención y estudiar con celo revolucionario las experiencias de los demás países. Sea alrededor del problema campesino, de la cuestión del terrorismo o de la huelga general, el proletariado argentino, con una rica experiencia a cuestas que debe incorporar a sus luchas presentes, tiene que mirarse en el espejo de sus compañeros de clase de todo el continente y el mundo.

Es tarea de los sectores de vanguardia unificar este desarrollo, lo que supone su expresión conciente e histórica, revolucionaria. En este sentido, este proceso no puede darse al margen de la ideología, el programa y los métodos del leninismo trotzkismo, pues éste expresa en su forma más concentrada el papel revolucionario de la clase obrera y los demás sectores oprimidos, la lucha contra el régimen capitalista por la construcción del socialismo. El aporte que están efectuando los compañeros guatemaltecos, con su programa y con su lucha, se ubica en la vanguardia de este proceso y todo el movimiento obrero y revolucionario debe extraer profundas enseñanzas del mismo.

Lamentablemente, nuestro conocimiento de esa realidad es aún incompleto. Hemos podido disponer de una serie de artículos publicados por el periodista argentino Adolfo Gilly y de un conjunto de materiales de carácter programático y político del MR 13 de noviembre, que hacen a los problemas fundamentales de la revolución y a sus manifestaciones actuales, como ser la lucha del pueblo dominicano. Estos materiales, y lo que Gilly relata, revela el carácter profundamente revolucionario de esta tendencia, sus ligazones efectivas con las masas, las campesinas en primer lugar, y una total comprensión de su papel, no sólo dentro de las estrechas fronteras guatemaltecas sino a nivel latinoamericano y mundial. A pesar, entonces, de este conocimiento incompleto, consideramos que sería criminal y sectario, permanecer indiferentes en esta lucha, reemplazando la solidaridad revolucionaria por el eclecticismo, con aires de burdo cientificismo.

Guatemala es un pequeño país centroamericano, algo más extenso que nuestra provincia de

Catamarca. Cuenta con 4 millones de habitantes, 3/4 parte de los cuales viven en el campo. La población indígena comprende más de la mitad del total. La situación social en el campo es de una tremenda opresión, con la mayor parte de la tierra concentrada en manos de los terratenientes y del imperialismo yanqui, estando el indio sometido a la obligación de trabajar practicamente gratis para los propietarios latifundistas y al cultivo de una mísera parcela que apenas le permite subsistir.

Largos años de dominación imperialista, con la "Alianza para el Progreso" incluída, han sido incapaces de asegurar el más mínimo desarrollo económico y social. El dominio del capital financiero sólo ha engendrado miseria, sueldos de hambre y un continuo régimen de terror. Si bien se han instalado una serie de fábricas modernas, la productividad de las mismas va en beneficio de Wall Street y no del pueblo guatemalteco. Esta técnica moderna no se extiende al conjunto de la economía, sino que es patrimonio de una serie de firmas que obtienen así ganancias monopólicas fabulosas. Este carácter raquítico se observa en el hecho de que en las empresas de más de 5 obreros está empleada —incluyendo a los familiares— el 2,7 por ciento de la población y en empresas de menos de 5 obreros, prácticamente artesanales, el 48 por ciento.

En este marco no puede afirmarse ningún régimen de fachada democrática. La pequeña burguesía de las ciudades, con el estudiantado a la cabeza, oprimida también por esta situación, lucha continuamente por liquidar los régimenes militares y el atraso del país. El intento más serio fué efectuado durante el gobierno de Arbenz, a comienzos de la década del 50. Se comenzó con un programa de entrega de tierra a los campesinos y de tibia expropiación de latifundios y propiedades imperialistas. Sin embargo, este gobierno fue incapaz de profundizar sus propias medidas, asegurando un poder obrero y campesino, a través de la entrega de armas a la población y la participación de las masas en la conducción del estado. Ante el ataque del imperialismo en 1954, cae sin ofrecer mayor resistencia. Los campesinos, mientras tanto, pedían armas para combatir a los yanquis, chocando con la abierta negativa gubernamental a hacerlo.

A partir de entonces se suceden una serie de revueltas y luchas, sobre todo estudiantiles. Las corrientes de avanzada que surgen en el movimiento estudiantil y en el propio ejército, dado el carácter plebeyo de muchos de sus cuadros, se encuentran **objetivamente** ante una clara disyuntiva: si no profundizan sus ligazones con las masas, las campesinas en primer término, nada podrán hacer contra el imperialismo y la oligarquía. Si la lucha contra estos enemigos se plantea como un problema de golpe de estado, a resolver entre gallos y medianoche, sin la movilización y la participación de los obreros y los campesinos, poco se puede hacer. El terreno de los cuarteles y de los palacios es el que más le conviene a los enemigos, el de los revolucionarios están en los campos y en las fábricas.

De una de estas rebeliones militares, 13 de noviembre de 1960, surge el MR-13 de noviembre. Esta revuelta expresaba la rebeldía pequeño burguesa frente a la opresión oligárquica e imperialista; este carácter se reflejaba en su aspecto relativamente cuartelero y estrictamente conspirador. Derrotado el intento y para refugiarse de la represión gubernamental, una parte de sus jefes decidieron a continuar la lucha, huyenlo al campo. Aquí se produce el contacto entre las masas campesinas y un sector radicalizado de la pequeña burguesía. Este contacto se da la organización de la lucha guerrillera, como intento del 13 de noviembre de perseverar en su rebelión contra el gobierno. Las masas no pasaron en vano por la experiencia de Arbenz. Allí comprobaron que fue su propia impotencia y la incapacidad pequeño burguesa la que provocó el triunfo imperialista. Aquí se liquida de raíz toda actitud quietista y de confianza en direcciones reformistas. Cuando se les propone la lucha antiterrateniente las masas están de acuerdo pero reclaman armas para llevarla a cabo. Los campesinos dicen: si queremos luchar por la tierra no podemos confiar en las buenas intenciones de nadie, tenemos que poder defender e impulsar nuestra lucha con los fusiles en la mano. Si no los tenemos volveremos a ser derrotados como en 1954. De esta forma tienden a expresar la liquidación de cualquier intento de revolución que respete los derechos burgueses, el Estado capitalista y la propiedad privada. En la conciencia de las masas campesinas ha caducado la revolución "democrática" expresando su enlace objetivo con el proletariado nacional e internacional. Y es en la conciencia de los explotados, en su aceptación como tales, dónde reside el último reducto de los explotadores. La posesión de las armas por el pueblo trabajador y las masas campesinas es un nivel de democracia que nada tiene que ver con todas la formas burguesas y reformistas, que plantea de hecho la cuestión de qué clase es dueña del poder.

Claro está que el mero contacto con el campesinado no convierte a un oportunista en revolucionario. Para ello es necesaria la reflexión conciente sobre la experiencia que se está viviendo y lo ya sucedido en el propio país y en otras revoluciones. A este proceso se ve lanzado el MR-13 de noviembre. Un rol decisivo juega la ardua lucha política que lleva a cabo contra las tendencias reformistas y claudicantes, con el partido comunista a la cabeza. Estas tendencias pretenden utilizar la actividad de las masas y la lucha de las guerrillas como elemento de negociación frente al régimen, estando dispuestas a frenar toda movilización para no asustar a los burgueses "democráticos". Alrededor de esta lucha se va generando toda una corriente ideológica y política. Culmina cuando el 13 de noviembre levanta toda una concepción revolucionaria, de contenido socialista, en base al programa del leninismo-trotzkismo, y proclama al gobierno obrero y campesino como única salida a la crisis guatemalteca.

¿Cómo es posible esta radicalización? Si la enfocamos dentro de las estrechas fronteras guatemaltecas no la podremos entender. Había una experiencia a utilizar como espejo, la cubana. Y no sólo esto. El conjunto de la situación mundial plantea hoy claramente la disyuntiva: la única salida al atraso y a la opresión es el poder obrero y la construcción del socialismo. Como declara el comandante Marco Antonio Yon Sosa, dirigente máximo del 13 de noviembre: ¿"Y cuáles son los países como el nuestro que han podido salir del atraso? Cuba, Vietnam, Corea, todos los que han tomado el camino socialista. Por el

camino capitalista, no hay ningún país atrasado que haya podido avanzar. Y en el medio no hay ningún otro camino. Basta ver lo que pasa en el mundo, ¿cómo no vamos a estar con el socialismo? Pero no basta estar con la revolución socialista, **hay que decirlo"** (el subrayado es nuestro). Elevando estas experiencias y luchas a un alto nivel de conciencia en un pequeño país como Guatemala, se recoge el conjunto de la experiencia del proletariado internacional que con la revolución rusa de 1917, inicia para la humanidad una nueva etapa histórica. El carácter permanente de la revolución proletaria, como lucha intransigente contra toda forma de claudicación en el camino hacia el socialismo, y su consecuente planteo a escala internacional se retracta en la balcanizada república centroamericana, y, a través del 13 de noviembre, se transforma en el programa de las masas.

Ha sido un frecuente tema de debate entre los movimientos revolucionarios latinoamericanos y entre los activistas de vanguardia de la clase obrera y del campesinado el problema del carácter de la revolución. Bajo la nefasta influencia de los partidos comunistas, inspirados en la ideología claudicante del stalinismo, se ha pretendido inculcar la idea de un presunto desarrollo "nacional y democrático", ajeno al poder obrero, con la colaboración de los sectores progresistas de la burguesía nacional. El programa socialista, sustienen estos pontífices de la conciliación, no hace más que aislarnos de las masas, sectarizar el movimiento y lanzarlo a aventuras insensatas. Qué tiene que decir sobre esto el MR (Movimiento Revolucionario) 13 de noviembre: "La llamada Revolución Democrático-nacional —es decir, la ilusión reformista de que se pueden lograr algunas conquistas para las masas y avanzar pacíficamente hacia el socialismo manteniendo el régimen capitalista con la participación de la burguesía en el gobierno— mostró todo lo que podía dar con Arbenz. No hay más avance posible sin armar a las masas y sin destruir el aparato del estado capitalista, repartiendo las tierras por los mismos campesinos armados y expropiando la propiedad imperialista y de la burguesía nacional, es decir haciendo una revolución socialista como en Cuba. Esto no lo ha aprendido el pueblo guatemalteco en los libros o en los documentos sino en su experiencia durante los últimos veinte años". Y sobre la presunta incapacidad de ganar a las masas con un programa así dice Yon Sosa: "Había compañeros que estaban de acuerdo teóricamente con la revolución socialista, pero temían que los campesinos no la entendieran o que se asustaran ante la idea de tamaño salto. Quienes no entendían a los campesinos eran ellos. Tan sencillo y lógico les resulta la idea de una revolución socialista a todos los campesinos de nuestra zona de influencia, que a quien vaya a hablarles de otra salida lo sacan corriendo".

Esto ha llevado al MR-13 de Noviembre a una abierta lucha ideológica con el Partido Comunista Guatemalteco, en las claras palabras de F. Amado Granados, otro de sus líderes: "En Guatemala, no se puede avanzar un paso en la revolución sin el programa del proletariado, esa es la realidad. Y ninguna fuerza burguesa acepta ese programa. El programa que propone el P. C. de Guatemala para 'atraer' a la supuesta 'burguesía no imperialista', es un programa de adaptación al sistema capitalista, de reforma al capitalismo. Nosotros estamos contra ese bloque (de clases), y estamos por la alianza obrero y campesina, bajo la dirección y el programa del proletariado". Con una gran claridad ideológica, y recogiendo objetivamente la ideología del leninismo-trotzkismo, no separan el problema de las luchas inmediatas de la cuestión del poder. "Nosotros no separamos las luchas por las reivindicaciones democráticas d ela lucha por el poder. En nuestro programa de lucha planteamos una serie de esas reivindicaciones. Pero al mismo tiempo sostenemos que sólo pueden conquistarse mediante la movilización revolucionaria de las masas. Y esta movilización, puesta en marcha en su mismo avance va más allá de esas reivindicaciones y se acerca a la lucha por el poder. El rol de las reivindicaciones democráticas es unificar a grandes sectores de la población en esa marcha, pero no detenerse ahí, ni crear la ilusión de que deteniéndose ahí las conquistas se mantendrán. O se sigue adelante, o las conquistas retroceden. Toda la historia última de América Latina lo demuestra, y nosotros tenemos nuestra propia experiencia con el régimen de Arbenz y su derribamiento. Por eso, nosotros no dejamos la revolución socialista como un fin lejano, para los días de fiesta, y las reivindicaciones inmediatas como un fin próximo, separado de aquél. Una y otras están inseparablemente unidas en su desarrollo. No tenemos un programa mínimo y un programa revolucionario máximo para un futuro lejano. Tenemos un programa revolucionario de transición, donde toda reivindicación inmediata, de salarios, democrática, etc., va unida a la lucha por la revolución socialista inseparablemente".

Este es el programa y el lenguaje del leninismo trotzkismo, que hunde sus raíces en el bolcheviquismo ruso y se continúa en toda la lucha contra el stalinismo y todas las claudicaciones de la burocracia soviética. El 13 de noviembre no se proclama como leninista trotzkista, y nosotros creemos que es un deber de honestidad revolucionaria señalar que objetivamente sí lo es, que recoge de hecho, la presión objetiva de la revolución mundial y que lo formula con conciencia, expresa abiertamente cuando los revolucionarios guatemaltecos dicen: "Guatemala está madura para la revolución socialista. Esto no significa establecer el socialismo de inmediato, sino, como en la URSS, bajo la dirección de Lenin en 1917, como en China, como en Cuba, establecer el estado obrero, el poder obrero, la dictadura de la clase obrera, que construye el socialismo".

Una concepción correcta del carácter estratégico de la revolución va unida un correcto planteo del trabajo político, de las relaciones con las masas y de las tareas que se plantean. Así encara su actividad entre las masas campesinas y obreras el 13 de noviembre. Esto se refleja en: 1. el carácter fundamentalmente político, de su actividad; 2. en que se organiza a los campesinos y obreros para la insurrección armada que derribe al régimen, en lugar de confiar en el desarrollo puramente guerrillero; 3. en la vinculación profunda entre la guerrilla y las masas, que deben estar organizadas, en la concepción del MR 13 de Noviembre, como pueblo en armas, alrededor de comités campesinos, que van educando a las masas en el ejercicio del poder. De esta forma vemos como existen, fuera de las guerrillas propiamente dichas, un conjunto de campe-

sinos armados, que colaboran como milicianos, pero sin abandonar sus actividades, y que constituyen una vinculación profunda entre las guerrillas y el conjunto del campesinado.

Las patrullas armadas del MR-13 de Noviembre recorren su zona de influencia, Sierra de las Minas, en la zona nororiental del país, organizando a los campesinos y educándolos políticamente. Funcionan como verdaderas células revolucionarias. Al llegar a una aldea, reúnen a sus campesinos y discuten con ellos el conjunto de la lucha política. Al mismo tiempo, apoyan, con las armas si es necesario, las reivindicaciones campesinas, como ser la conservación de la propiedad campesina y la expropiación de la latifundiaria y la defensa frente a los abusos de los propietarios y del ejército. En las ciudades se registra una intensa actividad entre las masas obreras y el estudiantado, contra la dictadura militar de Pereyra Azurdia, y por la expropiación sin pago, bajo control obrero, de toda la propiedad imperialista.

El triunfo de la revolución no es concebido como un progresivo desarrollo militar, a medida que la guerrilla vaya ganando terreno. Esto constituye una crítica radical a toda la concepción guerrillerista, de un conjunto de movimientos radicalizados. Asimismo, el problema de la guerrilla en sí es estrictamente político, y gira alrededor del apoyo o no de la población. Dicen los guerrilleros guatemaltecos: "Si no estuviera madura la situación social del país, ya no existirían las guerrillas, porque la guerrilla por sí sola no estimula la lucha... No son las armas, cualquiera que sea su naturaleza, lo que impide la acción revolucionaria; es la falta de objetivos, de conciencia y de intervención social lo que frena la participación clara y decidida de las masas en la lucha por su liberación definitiva". De esta crítica a la concepción guerrillerista surge la necesariedad de la insurrección armada, como expresión más concentrada de la movilización y la conciencia de las masas. El MR-13 de Noviembre extrae, entre otras, la siguiente conclusión de la acción guerrillera: "La preparación de la insurrección general de la población se concibe como un problema social; de ahí que se debe organizar a todas las masas del país. La lucha no es sólo de las guerrillas, que aunque llegaran a triunfar militarmente, sólo podrán descomponer los órganos del capitalismo y derrotar totalmente al sistema de explotación del hombre por el hombre, cuando participen en esa lucha todas las masas explotadas". Esta misma concepción rechaza todo terrorismo, que no tenga un claro contenido y objetivos políticos: "Nosotros, dicen los guatemaltecos, no estamos en contra del terrorismo en general, sino que estamos en contra del terrorismo como finalidad política. El terrorismo jamás ha destruido a ninguna clase, ni ha derrocado a ningún gobierno".

Como ya vimos, la clase obrera guatemalteca se caracteriza por su escasa concentración. Además, se encuentra dividida y anarquizada sindicalmente, sin una dirección proletaria y combativa. Pero aún los escasos núcleos concentrados existentes son un eslabón central en el desarrollo de la revolución, de la alianza obrero campesina y del estado obrero. Por eso "las guerrillas y el campesinado de la zona de operaciones tiene claridad que la lucha sólo podrá ganarse cuando se sumen a ella el grueso de las masas explotadas". Así se plantea la necesidad de un programa para el movimiento obrero, que refleje sus intereses históricos y su rol dirigente en la lucha antiimperialista. Al mismo tiempo que se combate al imperialismo, se deben desarrollar los órganos del poder obrero. Plantea el MR-13 de Noviembre: "La única solución a los problemas de los compañeros obreros, es expropiar a esas empresas yanquis (se está refiriendo a la Tropical Radio) sin pago o indemnización alguna, para que pasen a funcionar bajo el control y dirección obrera". Así expresa concientemente el proletariado su rol histórico de clase revolucionaria. Esta expresión es de por sí internacional. En estos momentos, este carácter internacional sólo alcanza a reflejarse en el denominador común del programa de las tendencias de vanguardia y en esporádicas actitudes de solidaridad. Aún no se ha podido reconstruir una dirección internacional, como la existente en la epoca de Lenin y Trotzky. Estos no deben disminuir la perspectiva de la lucha. El aporte de los compañeros guatemaltecos, de las masas obreras y campesinas, que levantan y defienden un programa internacionalista, leninista-trotzkista, puede llegar a ser decisivo, y desde ya juega un rol de vanguardia.

La lucha antiimperialista consecuente —en base al poder proletario— que se lleve a cabo en cualquier punto del planeta afecta al capitalismo como sistema. En este sentido es internacional y su fuerza no reside únicamente dentro de las fronteras del país en cuestión. Se amplía al poderío del conjunto de la clase obrera y a la correlación de fuerzas a nivel mundial. Refiriéndose a este problema, dice Amado Granados: "La fuerza de nuestra revolución no está solamente en Guatemala, está en todo el mundo. Si fuera sólo por nuestras fuerzas ya nos hubieran aplastado. Pero también hubieran aplastado al Vietnam, y sin embargo no han podido, no solamente por el apoyo de los países socialistas, sino por el peso de la revolución mundial. Ya no se puede medir la fuerza de una revolución nacionalmente, sino mundialmente. En cada punto, lo que se refleja es la relación de fuerzas mundial". Esta forma de plantear la cuestión tiene dos implicancias inmediatas y decisivas: una necesaria definición sobre los diversos problemas de la realidad internacional y un planteo continental de la lucha antiimperialista.

Cuando una tendencia política se apoya en la movilización, la educación y la conciencia de las masas, las cuestiones de principios, las claras definiciones políticas e ideológicas, son una **necesidad objetiva**, pues en este marco no se toleran los eclecticismos. Nada debe sacrificarse a los objetivos históricos de la clase obrera. En cambio, la concepción estrecha de la lucha de las masas, como un problema puramente militar, inmediato, signado por el objetivo de derribar a tal o cual gobierno y no por el desarrollo social y político de la lucha aniimperialista y anticapitalista, concibe a la ideología y a las cuestiones de principios como un aspecto puramente instrumental: sirven para ganar e incorporar determinado número de adherentes. En esta línea, nada es tan peligroso como reducir la "amplitud" del movimiento por problemas ideológicos, más aun si estos problemas ideológicos no hacen a cuestiones inmediatas. El aspecto más o menos mezquino de esta concepción depende de la correlación de fuerzas, entre las masas y la burguesía y entre las masas y sus direcciones pequeño burguesas. El MR 13 de Noviembre adopta claras definiciones de principios y esto supone una independencia política frente a todas las corrientes centristas y, para Latinoamérica, frente al castrismo. Gilly relata el profundo descontento de los guerrilleros guatemaltecos ante los anodinos comentarios de radio La Habana que, en lugar de dar claras orientaciones políticas, se dedica a comentarios y notas sobre cuestiones irrelevantes desde el punto de vista de la lucha revolucionaria. Esto revela una crítica profunda a la propaganda latinoamericana del castrismo y ubica al 13 de Noviembre, consciente y voluntariamente, en la tarea de la reconstrucción de una dirección internacional para el proletariado. En esta línea se ha tomado posición sobre los problemas centrales del movimiento revolucionario mundial, la "coexistencia pacífica", la controversia ideológica chino soviética, el carácter de los Estados Obreros y la necesidad de la ayuda incondicional a la lucha del pueblo vietnamita. No necesariamente compartimos todas estas posiciones, en particular la referente a la caracterización de la posición china. Pero nos parece fundamental y valoramos decisivamente la exigencia que efectúa el 13 de Noviembre de una abierta democracia proletaria y del retorno a los principios leninistas: "la revolución se expresa también en los mismos estados obreros, especialmente en el conflicto chino soviético y en las luchas de las masas soviéticas contra la casta privilegiada de la URSS y por el restablecimiento de los principios leninistas de igualdad y democracia proletaria en el estado soviético. Esta resistencia revolucionaria de las masas soviéticas, aun cuando todavía no tiene forma de expresarse abiertamente, es sin duda el factor decisivo en la caída de Kruschev, en octubre pasado, como el representante más destacado de la política de la "coexistencia pacífica", de colaboración con el imperialismo y de freno a la revolución mundial".

Estos compañeros levantan muy alto las banderas de la unidad socialista latinoamericana y del carácter continental de la lucha de las masas. Se coloca, así, a la vanguardia de la movilización antiimperialista y anticapitalista continental, al afirmar "... la guerrilla debe tener la conciencia que para el triunfo definitivo no debe de buscar solo el apoyo de la población del país, que ya tenemos en sí, sino la extensión de buscar apoyo masivo, de las masas del resto de Centro América, América Latina y todo el mundo". Retoma el programa revolucionario del leninismo trotzkismo, planteado en las tesis de la IV Internacional del año 1940, al decir "El MR-13 de Noviembre llama a las masas y a las organizaciones antiimperialistas y obreras de Centro América a organizar un frente único para expulsar al imperialismo y abatir al capitalismo, que en un futuro cercano será el impulsor de la Federación de Repúblicas Socialistas de Centro América". Este programa se comienza a concretar en un llamado a una conferencia conjunta de los movimientos guerrilleros de Guatemala, Colombia y Venezuela, para efectuar un balance de las tareas realizadas y del futuro curso a emprender. Con independencia de este aspecto concreto —que requiere, a nuestro juicio, una caracterización más precisa de las fuerzas que se mueven en Latinoamérica y de los movimientos guerrilleros invitados en particular—, planteamos la corrección del desenvolvimiento de un programa latinoamericano y del intento de vinculación **revolucionaria** con los otros países, intento totalmente ajeno a las típicas conferencias de "solidaridad", donde sólo se escuchan hermosos discursos, sino que presupone una discusión **política y fraternal** de los problemas y de la línea a seguir.

Esto no se queda en mera declamación. El MR-13 de Noviembre ha adoptado una clara posición frente a la revolución dominicana, planteando el reconocimiento de Caamaño pero sin enajenar en lo más mínimo su independencia política frente a las masas. En el periódico "Guerrillero" Revolución Socialista (órgano del 13 de Noviembre) del 22 de mayo, se plantea: "Reconocemos como único gobierno legítimo de la Dominicana el que encabeza el coronel Francisco Caamaño. Nos solidarizamos con la lucha de las masas dominicanas a quienes llamamos a tomar el programa de la Revolución Socialista, única forma de hacer avanzar el actual proceso revolucionario que están viviendo. Llamamos a las masas dominicana a no deponer las armas hasta que hayan eliminado la explotación del hombre por el hombre: continuar en la lucha intransigente contra Wessin e Imbert; expulsar al impedialismo yanqui de la Dominicana para que de esta lucha sorja el gobierno de los obreros y campesinos de la República Dominicana". Nada falta ni nada sobra en esta posición, revolucionaria hasta la médula. Los compañeros finalizan su llamamiento con estas consignas:

FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA DE TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS GUATEMALTECAS. APOYO INCONDICIONAL A LA LUCHA DE LAS MASAS DOMINICANAS" ¡¡NI UN SOLDADO GUATEMALTECO A LA DOMINICANA" ¡¡VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA DOMINICANA" ¡¡FUERA LOS YANQUIS DE LA DOMINICANA, DEL CARIBE, DE CENTROAMERICA Y DE AMERICA LATINA" ¡¡POR UN FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA DE TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS PARA ENFRENTAR A LOS INVASORES YANQUIS" ¡¡VIVA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 13 DE NOVIEMBRE" ¡¡OBREROS, ESTUDIANTES, CAMPESINOS: ARMAOS"

De la palabra se pasa a los hechos. El mismo periódico informa que: "El 21 de mayo a las 13 horas una patrulla del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre que funciona en el Frente "Rodolfo Chacón", ajustició al coronel Ernesto Molina Arreaga, ministro en funciones de la Defensa Nacional. Esta acción se realizó como muestra de solidaridad de las masas guatemaltecas hacia la lucha que por su liberación social, política y económica, están librando las masas dominicanas". Advierten claramente al gobierno de que no firme ningún pacto militar con el imperialismo. "Cuando se haya establecido el gobierno obrero campesino en nuestro país, no habrá pactos secretos con otras naciones, sino que a través de las organizaciones de las masas, éstas discutirán y opinarán en la política internacional a seguir por su gobierno. Cuando se esta-

Continúa pág. 22

La Situación del Gremio de la Carne

Durante el mes de julio la ofensiva imperialista sobre los obreros de la carne no ha hecho más que acentuarse, llegándose en la actualidad a los 16.000 compañeros sin trabajo, entre desocupados y suspendidos.

Por otra parte todas las "soluciones" que se le dieron al problema de las carnes lo único que han hecho es atentar contra el consumo popular, a través del tremendo alza del precio de la carne.

Ante esta ofensiva el gremio ha reaccionado en una forma totalmente pasiva lo cual favorece evidentemente tanto a los frigoríficos, que lo siguen usando como factor de chantage, como al gobierno, al dejarle las manos libres para maniobrar entre la oligarquía y el imperialismo y contra los intereses populares.

La culpable fundamental de la pasividad del gremio es su actual dirección burocrática. A ya 40 días de iniciados los despidos y suspensiones la dirección no ha efectivizado absolutamente ninguna medida de lucha contra la ofensiva imperialista. Su acción se ha limitado a las negociaciones burocráticas, hechas al margen del conjunto de los trabajadores de la carne y a la formulación de un demagógico plan de lucha. A una dirección que con los 2/3 de sus afiliados en la calle y pendiendo de un hilo la ocupación de su tercio restante, ha tomado semejante actitud sólo se la puede calificar de podrida.

El gremio la conoce perfectamente. Es la misma dirección que ha hecho aprobar el miserable último convenio de la carne, cuyo porcentaje de aumento ya está devorado por el costo de la vida; es la misma dirección que fue la artífice de las derrotas del año pasado que dejaron como saldo a 6.000 compañeros en la calle; es la misma dirección que admite que un 40 o/o de los trabajadores de la industria permanezca al margen de toda protección gremial en manos de los aventureros dueños de los frigoríficos clandestinos; es la misma dirección que ha dejado absolutamente solos y sin apoyo a los obreros del Smithfield, en ya 14 meses de lucha; es la misma dirección que permite la existencia de tres convenios colectivos de trabajo (industria grande, chica y L. de la Torre), lo cual resta capacidad de negociación al gremio. Evidentemente con esta podredumbre a la cabeza no se va a ningún lado más que a las fauces del imperialismo.

Una industria en crisis, como la de la carne, muestra con claridad cómo una política sindical reformista se transforma en nefasta para la clase obrera. Ello se revela en la absoluta impotencia que tiene el reformismo sindical de plantear una alternativa superadora, cuando la crisis de la burguesía no obliga a ésta a pedir más obreros para ocupar sino a despedirlos. Aquí el reformismo entra en crisis porque tiene que aplicar métodos de lucha revolucionarios y un programa anticapitalista, es decir el que consiste en la expropiación sin indemnización de todo frigorífico parado y su puesta en marcha bajo control obrero. Pero no sólo que es incapaz de plantear una alternativa superadora a nivel global sino que es también incapaz de obtener una efectiva garantía horaria por toda la duración de las suspensiones y un seguro para los desocupados, que es lo mínimo que se puede exigir.

Es verdad que un gremio con semejante ejército de desocupados y suspendidos es un gremio débil, pero la debilidad la supera la lucha y no la pasividad. Por otra parte en estas circunstancias es imperioso exigir la solidaridad activa del conjunto de la clase obrera y en primer lugar de la CGT.

La dirección de la CGT ha mostrado ser de la misma calaña que la dirección de la Federación. Ante 16.000 trabajadores argentinos en la calle la CGT no ha hecho absolutamente nada a 40 días de iniciado el problema. Es aquí donde se revela con toda gravedad el carácter inoperante demagógico y burocrático de los planes de lucha tanto de la CGT como de la Federación de la Carne.

No es casual entonces que en la asamblea del frigorífico La Negra se haya rechazado el burocrático plan de lucha de la Federación, y aun donde se aprobó solo lo fue formalmente. ¿Como se iba a aceptar un plan proveniente de una dirección de esta calaña, que jamás hizo una sola movilización consecuente y que los traicionó mil y una vez? Una clase que desconfía abiertamente de su dirección desconfía de los planes de lucha de esta, los cree medios de presión y no de lucha —y no se equivoca—. Lo lamentable, pero totalmente lógico es que el rechazo al plan de lucha de la burocracia no se le hubiera opuesto un plan de lucha obrero.

¿En qué debe consistir un plan de lucha verdaderamente obrero en la actual situación del gremio de la carne?

En primer lugar, en la más amplia, masiva y profunda difusión del problema de la carne y de los intereses que allí se mueven en toda la clase obrera y en las zonas populares. Los compañeros de la carne deben formar comisiones obreras para ir a todas las fábricas importantes (metalúrgicas, textiles, etc.) informar el problema y exigir que se tomen medidas de solidaridad activa. Lo mismo se debe hacer con todos los gremios relacionados con la industria de la carne: marítimos, portuarios, chacinado, transporte, etc. Al mismo tiempo se debe ir a las barriadas obreras y populares, convocar aambleas y reuniones de esclarecimiento y difusión del problema.

En segundo lugar hay que organizar manifestaciones obreras frente a la CGT y la Federación para exigirle medidas concretas de lucha; poner en evidencia ante todo el movimiento obrero que la CGT sabotea la centralización de las luchas proletarias; frente al Congreso Nacional para exigir la expropiación sin indemnización de los frigoríficos parados. Esto es extensible a las CGT regionales y a las Legislaturas provinciales.

En tercer lugar ocupando los frigoríficos parados y los que están en funcionamiento. En estos últimos haciéndolos funcionar bajo control y dirección obrera, vendiendo la carne a la población a precios accesibles.

Todo esto son cosas factibles de realizar, si las organiza el conjunto del gremio desde abajo y no meras formulaciones como las del plan de lucha de la Federación. Su factibilidad fundamental reside en que deben surgir de la iniciativa y movilización obrera y no de la demagogia de la burocracia. La realización de discusiones y tareas concretas es lo que va a romper con el clima de escepticismo y desconfianza que reina en el gremio por obra de la actual dirección.

Al mismo tiempo, debemos agarrar el toro por las astas en lo que hace al problema de la carne. El objetivo general de la lucha no debe ser "una política seria, previsora y coherente en materia de carnes" como lo pide la dirección burocrática, sino la expropiación lisa y llana, sin indemnización de los frigoríficos imperialistas y su puesta en marcha bajo control obrero, la intervención obrera al mercado de Liniers para imponer los precios máximos, y la expropiación de los grandes ganaderos. Esta es la solución radical al problema, pues acabará con el chantage imperialista, y el parasitismo oligárquico.

Pero el camino por esta lucha está signado por exigencias mínimas y concretas. En primer lugar la obtención de una garantía horaria efectiva por los 90 días de la suspensión (pues ésta fue extendida hasta el 30 de setiembre); esto significa que no hay que bajar de ninguna manera la guardia ante las demagógicas promesas gubernamentales como lo ha hecho la Federación sino movilizarse incansablemente por su efectivización. En segundo lugar es fundamental conseguir el seguro al parado puesto que no pueden quedar familias en la indigencia por culpa del chantage imperialista. En tercer lugar no aceptar ningún tipo de atentado contra las mejoras sociales que hemos conseguido.

Compañeros de la carne: la situación actual del gremio es desastrosa y tiene todas las perspectivas de continuar así si no se cambia radicalmente de política. Este cambio solo se podrá obtener desde abajo, discutiendo y realizando tareas conjuntas con los demás compañeros, exigiéndole un cambio de actitud a los delegados, formando comisiones en todos y cada uno de los frigoríficos para llevar a cabo la lucha interna y para difundir el problema a los demás gremios y también a los sectores populares, realizando manifestaciones y movilizaciones en común con compañeros de otros gremios. Esta es la tarea concreta, real y efectiva que debe realizar cada compañero de la carne.

10-8-65.

La Revolución Vietnamita

Sin lugar a dudas la revolución vietnamita es la expresión más concentrada de la fortaleza de la fortaleza dt la revolución mundial en la actualidad. Su profundo significado revolucionario se verifica en que tiene en jaque, desde hace tiempo, a los EE.UU., dueños del arsenal más poderoso de la historia y centro de la contrarrevolución mundial.

El Frente Ncional de Liberación (cuyo órgano militar es el Vietcong) ha pasado de simple reagrepamiento de resistencia frente a las arbitrariedades del régimen fascista de Diem a constituirse en un poderoso ejército guerrillero que representa y conjuga, en la presente etapa, los intereses de la inmensa mayoría de los habitantes del Vietnam del Sur. En la actualidad el Vietcong controla el 80 por ciento del territorio sudvietnamita, las principales vías de comunicación y los ferrocarriles, y lo que es fundamental cuenta con el apoyo masivo de la población campesina, basado en el éxito obtenido por la revolución agraria en las zonas liberadas al imperialismo.

La clave de la superioridad militar del Vietcong está en la fortaleza política que ha alcanzado entre las masas vietnamitas al profundizar la revolución agraria y basarse en el armamento popular en la lucha contra el imperialismo y sus esbirros locales (1). "Hace cuatro años un sólo pelotón saigonés podía controlar varias aldeas, en la actualidad necesitan emplear varias guarniciones, algunas con fuerzas de compañías, para controlar a cada 'aldea estratégica' (verdaderas prisiones fortificadas). Hoy día para incursionar sobre una de nuestras aldeas debe emplear varios batallones. Por otra parte, hace dos años atrás, nuestras fuerzas pensaban que operaban medianamente bien. Si lograban poner fuera de combate, en una única acción, a una compañía enemiga entera. Actualmente los aniquilamos de a varios batallones por vez... Si únicamente debiéramos considerar el factor de las fuerzas materiales, hace mucho que hubiéramos sido barridos, aniquilados, dada la enorme desproporción de fuerzas existentes entre ambos bandos. Ocurre que nosotros estamos luchando por una causa justa y ellos están empeñados en una guerra de agresión. Esa es la razón por la que no hay entusiasmo entre sus filas, escasez del espíritu combativo entre sus fuerzas, aun en las propias tropas norteamericanas". (Declaraciones del presidente del FNL, Nguyen Huu Tho al periodista W. Burchett en "segunda visita a las zonas guerrilleras del Sudvietnam", noviembre de 1964 enero de 1965).

Esto explica perfectamente la continua y constante profundización de la ofensiva contra los yanquis, atacando puntos vitales del imperialismo como las bases de Bien Hoa en noviembre de 1964, y la poderosa Da Nang en julio de 1965; liquidando batallones enteros yanquis-sudvienamitas; acercándose cada vez más a Saigón. A partir de este verdadero fundamento de masas el FNL es el poder de hecho de Sudvietnam.

En Vietnam del Sur la otra cara de la moneda lo constituye el régimen títere de Saigón. Como era predecible el gobierno civil de Quat no duro mucho tiempo y tuvo que ser reemplazado por la dictadura militar del general Ky, régimen desembozadamente fascista, montado sobre el teror y la persecusión.

Este cambio de gobierno ocurre en medio de una situación desastrosa para el ejército sudvietnamés. "En estos últimos seis meses la situación de esas fuerzas ha ido empeorando y hoy sus reservas han sido consumidas, sus tropas desertan en masa, las aldeas donde se podrían obtener reclutas están en poder del Vietcong y las comunicaciones con los pocos centros que resisten aún han sido cortados en su mayor parte", así lo reconoce el periodista yanqui W. Lippman (Clarín, 1/8/65).

"Es en estas condiciones que el imperialismo norteamericano decide volcar el peso de su poderío militar directamente para contrabalancear las relaciones de fuerza en Vietnam. Al hacerlo, atestigua una vez más el lazo entrañable que une a los reaccionarios de todo el mundo, destaca al copitalismo financiero yanqui como el máximo sostén de la burguesía mundial y pone de relieve que la revolución colonial es una expresion de la marcha de la revolución permanente a escala internacional". (POLITICA OBRERA, Suplemento Periódico Nº 1, junio 1965).

En los últimos dos meses los yanquis han incrementado masivamente el número de tropas llegando en la actualidad a 125 mil hombres, y las han autorizado a entrar en combate directamente a la ofensiva, a partir del 9 de junio. Prácticamente en Vietnam del Sur se enfrentan directamente el Vietcong con los yanquis y esto "hace **regresar** la lucha a lo que verdaderamente es, es decir, a un combate entre el imperialismo norteamericano y las fuerzas de Liberación de Vietnam del Sur. Y si se reflexiona detenidamente estos se verá que no quiere decir otra cosa que la lucha revolucionaria en cada país, es decir, la guerra civil revolucionaria asume o tiende a asumir un carácter internacional". (POLITICA OBRERA, Suplemento Periodico Nº 1, junio 1965).

Los bombardeos sobre Vietnam del Norte han continuado sin cesar por todo el territorio de dicho Estado Obrero salvo en el triángulo Hanoi-Haiphong-Nam Dinh (delta del río Rojo), que es el corazón económico del país. Sin embargo, el 3 de julio los aviones yanquis bombardearon los depósitos de combustibles de Nam Dinh, en pleno delta del río Rojo. "Los depositos de Nam Dinh están considerados como los mas importantes de Vietnam del Norte y tienen prioridad en la lista de los objetivos de excepción de la aviación norteamericana. Si se exceptúa Hanoi y Haiphong, el valor estratégico de los depósitos de Nam Dinh sólo es superado por el de los diques que protegen las regiones agrícolas". (La Nación, 4/7/65). Como se ve, aunque la zona Hanoi-Haiphong no ha sido aún tocada el imperialismo se ha osado a una zona del delta. Esto reitera el tremendo peligro que encierra no haber contenido el "escalamiento" yanqui en sus inicios y no contenerlo en toda su extensión, ahora.

El objetivo inmediato de los bombardeos, ablandar al Vietcong, a través del ataque al Vietnam del Norte, no ha dado evidentemente resultado. Pero como el objetivo de frenar al Vietcong es sostener la presencia yanqui en el sudeste asiático para mantener una puerta estratégica contra la República Popular China y para mantener la línea actual de freno a la extensión de la revolución colonial a la India, los bombardeos sobre Vietnam del Norte a la vez que destruyen lo que este valeroso pueblo ha construido, puede acelerar la amenaza a la integridad territorial de China. No se debe olvidar que el centro de la política yanqui es la República Popular China, y no desde la guerra de Vietnam sino que está en la raíz de la política yanqui desde que se estableció en China el estado obrero. Insistimos, esta política está encaminada a dejar abierta una puerta estratégica hacia China e impedir la extensión de la revolución colonial por Asia, en particular la India.

A corto plazo lo que buscan los yanquis es tratar de cambiar la correlación de fuerzas en el ámbito limitado, por ahora, a la guerra en Vietnam, como única manera de evitar no sólo la retirada sino un golpe muy serio al conjunto de su estrategia política. Henry Cabot Lodge, nuevo embajador yanqui en Vietnam del Sur lo dice con claridad: "La toma de Vietnam por los comunistas afectaría a las Filipinas y a Formosa en el este; a Thailandia y a Birmania en el oeste, a Malasia y a Indonesia en el Sur. Es una cuestion de vida o muerte para Australia y Nueva Zelandia" (Confirmado, 23/7/65). En una palabra impulsaría extraordinariamente el desarrollo revolucionario en toda Asia, en particular, y a la revolución colonial en general al mostrar al mundo entero como un pueblo armado puede derrotar al imperialismo yanqui.

La proposición de W. Lippman de que los Estados Unidos deben retirar las fuerzas "de la defensa de aldeas y pequeñas poblaciones concentrándolas en uno o más puntos debidamente fortificados con acceso seguro por el mar, y en hacerle notar entonces a Saigón que debe tratar de hacer la paz con el Vietcong y el Vietnam del Norte" (Clarín, 19/7/65), sólo tiene chance como idea a largo plazo, y revela que Lippman conoce y defiende la posición política fundamental del imperialismo en Asia. Pero Henry Cabot Lodge, discrepando, le contesta con un enfoque más a corto plazo: "los vietnamitas del sur afrontan una enorme quintacolumna (sic) en el país y por sí solos carecen de la fuerza necesaria para negociar. Tampoco son suficientemente poderosos para ser neutrales. Para serlo hay que tener bastante fuerza. Por supuesto, sería una gran cosa que Vietnam del Sur fuese lo bastante fuerte como para enfrentar a su adversario y negociar; pero todavía no ocurre eso". (Confirmado,

Desde este punto de vista todos los llamados a la paz y a las negociaciones incondicionales son objetivamente pro-yanquis, puesto que parten de la necesidad de la presencia del imperialismo en Vietnam del Sur para preservar a su semicolonia, puesto que sin su presencia el Vietcong asume el poder total inmediatamente y rompe la dependencia respecto al imperialismo.

El límite geográfico-político-militar, por ahora, de la profundización de la agresión a los Estados Obreros es la inviolabilidad del triángulo Hanoi-Haiphong-Nam Dinh y en particular la ciudad de Hanoi. La posibilidad de superacion de ese límite implicaría la extensión de la guerra puesto que obligaría a la participación más directa de la URSS y China. "William Bundy, secretario adjunto de Estado para asuntos del lejano Oriente, dijo hoy que si se bombardea Hanoi se podría hacer entrar a China o a la URSS en la guerra de Vietnam. La guerra debe ser ganada en el Sur, agregó, "el bombardeo a Hanoi no traerá la victoria pero podría llevar a China o a la URSS al conflicto". (Clarín, 3/8/65). En una palabra los límites de la extensión de la guerra están claramente fijados. Pero lo que sucede es que en el ámbito de dichos límites la situación del imperialismo es cada vez más deastrosa y es esto lo que alienta las tendencias hacia la extensión de la guerra y por ende el enfrentamiento directo con la URSS y China.

Ahora bien, el desarrollo de esta posibilidad obliga a analizar las actitudes de la URSS y China. En su aspecto más general la guerra de Viet-

nam afecta la laboriosamente preparada política internacional soviética de acuerdo a largo plazo con el imperialismo yanqui (esta es la forma específica que asumió la coexistencia pacífica stalinista durante el gobierno de Jruschov y sus sucesores), como Brezhnev mismo lo reconoce al afirmar "que deplora que la coexistencia entre la URSS y EE.UU. conozca algunas dificultades". (Le Monde, semanal, 8-14 de julio de 1965). Por esto la burocracia soviética tiene serias dificultades en hallar una política alternativa y trata de conciliar entre el peligro que para ella significa la extensión de la guerra en Vietnam y su política con el imperialismo yanqui.

En este contexto se explica el llamado de la URSS a China a la constitución de un frente único contra el imperialismo en Vietnam. Pravda afirma "aun con la existencia de serias diferencias en la línea política sobre muchos problemas importantes en teoría y práctica, es posible y necesario apresurarse para la unidad en medidas prácticas contra el imperialismo. Las acciones conjuntas son el principal camino para el fortalecimiento de la unidad", y luego agrega "un comunista que rechaza la acción común en la lucha contra el enemigo común, bajo el pretexto de que hay diferencias de opinión, no está cumpliendo con su sagrado deber internacional" (sic) (The Times, 21/6/65). Evidentemente este es un claro llamado al frente único que pretende ser avalado con la ayuda militar prestada a Vietnam del Norte, es decir, los, al menos por todos conocidos, cohetes tierra-aire, que fueron ya utilizados contra los yanquis, la semana pasada.

El llamado de la URSS refleja el carácter contradictorio de la política soviética y de la situación de su burocracia y el método de su llamado refeja el maniobrerismo y la política de componenda que la caracteriza: 1) trata de salvar su deteriorado prestigio en el movimiento obrero internacional a través de declaraciones "unitarias y antiimperialistas"; 2) trata, por este medio, le descolocar a China; 3) presiona al imperialismo yanqui a un acuerdo "equilibrado".

Que el significado real de la propuesta de frente único es la que acabamos de delinear surge de la política concreta con que la burocracia soviética acompañó su proposición y también por sus omisiones.

En primer lugar, el llamado al frente único se realizó desde algunos editoriales de Pravda y no oficialmente ni a todos los movimientos revolucionarios del mundo extremando los medios para su concreción. Esto contrasta con el empecinamiento que demostró la burocracia soviética para llevar adelante en marzo último la conferencia de partidos comunistas contra China a un mes del bombardeo norteamericano a Vietnam del Norte.

En segundo lugar, este llamado no fue acompañado por una rectificación de las prohibiciones a realizar manifestaciones antinorteamericanas en la URSS.

En tercer lugar, mal puede formularse un llamado a un frente único contra el imperialismo yanqui si al mismo tiempo no se dan claros pasos de ruptura con la línea de acuerdo que se ha seguido hasta hoy con él. Esto es particularmente grave en el caso de la Conferencia de Desarme que desorienta a los pueblos del mundo por cuanto es notorio que no había ninguna base para reanudarla. Esto llevó a conjeturar una negociación de la actitud soviética en Vietnam a cambio de concesiones respecto a la Fuerza Nucelar Multilateral.

En cuarto lugar, la ambigüedad respecto a lo tratado y acordado con Harriman, ambigüedad que rompe, una vez más, con la escuela leninista de no ocultar a los pueblos del mundo nada de lo que se discute en la diplomacia.

En quinto lugar, el aval a las maniobras neutralistas, objetivamente proyanquis, de la burocracia de Tito.

Pero a pesar de todo esto la proposición soviética refleja que su burocracia es conciente y es enemiga de la extensión de la agresión yanqui; por eso mandan los cohetes. Por lo tanto, el rechazo de plano de los chinos evidencia una posición peligrosa para la revolución mundial.

Esperar que los hechos mismos, que la agresión desenfrenada obliguen a la URSS a intervenir es una estrategia de mucho peligro. China debió haber tomado el llamado soviético, hacer sus propias proposiciones políticas y críticas y dar un camino organizativo, concreto, para convocar a todas las organizaciones revolucionarias del mundo a un frente único en apoyo a la revolución vietnamita. La demora en la contención a los yanquis desde el bombardeo de Tonkin, por lo menos, ha contribuido al envalentonamiento del imperialismo.

En el Nº 1 decíamos: "POLITICA OBRERA sostiene que a pesar de las divergencias ideológicas entre estas dos burocracias es posible y necesario un **frente único** de los Estados Obreros en defensa de la lucha revolucionaria en Vietnam. Manteniendo las diferencias doctrinarias en el plano de las relaciones partidarias la burocracia china podía haber asumido el rol de formular un llamado abierto a una conferencia mundial de fuerzas revolucionarias para discutir el apoyo efectivo a Vietnam... Pero efectuar tal llamado, dar un paso en esa dirección significaba objetivamente, que un rechazo soviético hubiera exigido un plan de acción bajo la responsabilidad directa de la República Popular China y, esto es, justamente, lo que la burocracia china ha rehuido. Al hacerlo, ha demostrado desconfianza en el proletariado internacional, que si se encuentra maniatado o relativamente debilitado para emprender una acción de verdadera envergadura, ello se debe en lo fundamental al carácter chauvinista de su propia dirección socialdemócrata o stalinista, incluida la propia incapacidad de los stalinistas prochinos de Europa, de América y de la URSS". (POLITICA OBRERA, Supl. Per. Nº 1, junio 1965). El frente único puede promover una acción internacionalista del proletariado internacional, en especial el europeo, actualmente pasivo. Al mismo tiempo "este llamado no sólo responde a los más genuinos intereses de los estados obreros sino que, **en última instancia**, también es de interés de las mismas burocracias que no tienen nada que ganar y sí mucho que perder con el envalentonamiento del imperialismo" (idem).

La forma dispersa con que el proletariado internacional y sus direcciones enfrentan el problema de la revolución vietnamita no hace más que expresar la tremenda debilidad que significa la inexistencia de una dirección internacional revolucionaria centralizada. Evidentemente la dispersión y la pasividad favorecen al imperialismo. Es por ello fundamental el logro de un frente único de todos los estados obreros y el conjunto de las fuerzas revolucionarias del mundo, para defender a la revolución vietnamita. Al mismo tiempo es posible y necesario frenar la extensión de la guerra por parte de los yanquis incrementando las medidas de ayuda militar a Vietnam del Norte. Es necesario una intensificación de la defensa antiaérea no sólo en el delta del río Rojo sino en todo el territorio de Vietnam del Norte, en especial la zona que es fronteriza con China. La zona de Hanoi no debe quedar aislada de lo comunicación terrestre con el Estado Obrero Chino, comunicación que el imperialismo ha estado bombardeando en el último tiempo.

A la agresión imperialista no se la para retrocediendo sino oponiéndole una sólida ayuda militar al Norvietnam para lograr el cese de los bombardeos. ¡Hay que derribar la mayor cantidad posible de aviones agresores! Los cohetes tierra-aire deben estar en todo punto estratégico del Estado Obrero Vietnamita, manejados por los propios vietnamitas, como demostración del respeto que debe existir entre Estados Obreros, que no hay entre los estados capitalistas.

El Vietnam del Norte tiene una actitud correcta y concreta en este sentido, al contribuir con voluntarios a la lucha revolucionaria del Vietcong. El 11 de julio en Hanoi "tuvo lugar un mitin en honor del primer contingente de una brigada de choque de jóvenes voluntarios para resistir de una manera activa a la agresión americana y salvar al país". "Los combatientes se han despedido de la población y declarado que se batirán en donde les sea ordenado". (Le Monde, semanal, 8 al 14/7/65). ¡Esta es una actitud revolucionaria! ¡Armas y hombres para la revolución vietnamita! (Esto demuestra la podredumbre de las posiciones del MIR argentino llamando, en nombre de la "paciencia revolucionaria" a evitar la extensión de la ayuda a la revolución. —¡Ver Marcha Nº 4, junio 1965).

La posibilidad de que la burocracia soviética se vea obligada a meterse más de lleno en el Vietnam es peligroso para la misma en el orden interno. En las actuales condiciones del desarrollo de la sociedad soviética un giro hacia la izquierda en la política exterior puede traer un profundo interés de las masas soviéticas en el problema vietnamita y por ende en la revolución internacional, lo cual no es nada beneficioso para la burocracia pues ésta no va a poder seguir desviando la presión de las masas soviéticas hacia una política de coexistencia con el imperialismo, como en la actualidad. No es casual, entonces, que la reunión del Comité Central del PCUS se venga postergando varias veces ante las dificultades por establecer una política a largo plazo.

Ahora bien, la situación de deterioro internacional de EE.UU. favorece la política de frente y la contención de la agresión yanqui.

En primer lugar la SEATO, que era la organización específicamente destinada a la detención del proceso revolucionario en el Sudeste Asiático, prácticamente no existe debido al detiro, de hecho, de Francia y Pakistán.

En segundo lugar la NATO, no es operativamente eficaz debido a las disidencias internas entre sus componentes, en especial las disidencias franco-yanqui-alemanas.

En tercer lugar Inglaterra, que es el aliado más seguro de los yanquis, es el menos firme debido a la oposición de los sectores de izquierda del Partido Laborista, al hecho de que Inglaterra tiene ya 50 a 60.000 hombres en Malasia. (Clarín, 5/8/65) y a la crisis económica del imperialismo inglés. La endeblez de la política exterior británica se verifica en el fracaso de la proyanqui misión de paz a causa de la intransigente actitud asumida por Hanoi y Pekín.

En cuarto lugar Francia declaró expresamente que observa y observará la total neutralidad en la guerra. (Clarín, 12/7/65).

En quinto lugar, la crisis del Mercado Común Europeo refleja los desequilibrios y antagonismos entre el conjunto de las potencias imperialistas y contribuye a acelerar la crisis económica en Francia e Italia y a impedir una recuperación de la economía inglesa.

En sexto lugar, el pueblo norteamericano es cada vez más adverso al cáriz que va tomando la guerra, lo cual se va a acentuar seguramente con el llamado a reservas y la movilización. Por otra parte los Teach-in y las manifestaciones contra la política de Johnson continúan. El 9 de junio "el senador W. Morse encabezó un desfile de dos mil personas que, en representación de 30 organizaciones, hicieron anoche una marcha de un kilómetro para protestar contra la política de los EE.UU. en Vietnam". (Crónica, 9/6/65). El Madison Square presenció un mitin masivo, más de 20.000 personas, en el que el público repudió la política de Johnson con un profundo sentido político. Además se están produciendo continuos mitines estudiantiles, uno de los cuales en Berkeley, California, reunió 15 mil estudiantes. "Los liberales, en especial los universitarios, hablan del hombre al cual contribuyeron a elegir como un peligro para la paz", lo vienen de proclamar, durante 15 millas, hasta bajo las ventanas de la Casa Blanca. En las universidades, los "comités de sostén a L. Johnson" han dejado el lugar a los "comités para una acción democrática", algunos hasta van a enviar mensajes de simpatía al enemigo jurado, Ho Chi Minh". No es casual entonces "que sea el ex senador Goldwater quien e declara en parte satisfecho, después de haber remarcado que él 'no había jamás demandado otra cosa'. Es también Richard Nixon el que igualmente lo aprueba, designando, lleno de celo, los objetivos futuros: Cuba y China". (Le Monde, semanal, 1º al 7 de julio 1965). Sin embargo, Johnson, en una etapa de auge económico pero con perspectivas de crisis, no ha movilizado masivamente a los sectores que le son adictos, puesto que podría perder el control de su política en manos de los sectores más irresponsables, con mayores tendencias fascistas. Johnson está llevando a cabo la misma política que Goldmater, pero con un equipo de todavía mayor responsabilidad y de confianza para Wall Street.

La lucha del pueblo japonés ha paralizado a su burguesía y le ha asestado un duro golpe en las elecciones de Tokio el mes pasado. Finalmente, toda la situación vietnamita es insostenible para los yanquis. "El general Lewis W. Walt, que tiene bajo su mando a 23.000 soldados de Infantería de Marina en el Vietnam, pronosticó una larga y sangrienta campaña para derrotar al Vietcong, a fin de cuentas, son los vietnamitas —no los norteamericanos— los que deben alcanzar la victoria". "El objetivo en Vietnam es diferente al de cualquier guerra anterior", declaró "Aquí se lucha por la gente y no por el territorio. Nuestro objetivo global es liberar al pueblo de las manos del Vietcong y despojar a los

comunistas de su recurso más vital. Los guerrilleros no pueden existir sin el apoyo del pueblo, y el alimento, informes de inteligencia, reclutas y protección que éste puede proporcionarles". A la vez uno de sus oficiales subalternos explicó: "Cuando vayamos a un pueblo los aldeanos tienen que ver el menor número posible de rostros norteamericanos. Vamos a enviar suficientes "marines" para ayudar a las tropas gubernamentales a expulsar el Vietcong y a asegurarse de que no regresarán. Pero corresponde a los resortes gubernativos y a los funcionarios encargados de la acción política lograr que las aldeas recuperen la confianza en el régimen de Saigón. Mis soldados no hablan el idioma de ese país ni están adiestrados para ese tipo de actividad". (La Nación, 31/7/65).

Prácticamente para extender y mantener la guerra los yanquis tendrían que hacerlo solos (o más bien con la magra ayuda de Australia y Nueva Zelandia y los gobiernos títeres de Corea del Sur y China Nacionalista) en condiciones desfavorables y con una opinión pública cada vez más adversa. *Estas condiciones favorecen una política de solita contención de la agresión por parte de los Estados Obreros; esto es aprovechar las contradicciones interimperialistas.*

La perspectiva de triunfo de la guerra revolucionaria en Vietnam del Sur pasa por la extensión de la revolución a todo el resto de Indochina, revitalizando el movimiento guerrillero en Laos y desarrollando el movimiento revolucionario en Cambodia y Thailandia. En realidad, si bien el Vietcong influye políticamente sobre todo el sudeste Asiático, no plantea a nivel programático el significado de conjunto de la revolución en Indochina, como lo hace para América Latina la Segunda Declaración de La Habana o para Centro América el Movimiento revolucionario 13 de Noviembre, en Guatemala. Un programa revolucionario para el Sudeste Asiático es vital para la revolución colonial y para liquidar las maniobras de las burguesías "progresistas" bonapartistas (Cambodia e Indonesia).

"El punto central de la revolución permanente en la guerra de Vietnam es la unificación de toda Indochina en un poderoso Estado Obrero. Esto no sólo dará un gran impulso a la liberación nacional y social del sudeste asiático sino que someterá a grandes convulsiones a las potencias imperialistas, convulsiones que son necesarias para meter la cuña de la revolución a través de la cortina de hierro del dominio de la aristocracia obrera" (POLITICA OBRERA, Suplemento Periódico, Nº 1, junio 1965).

La clase obrera argentina está muy poco compenetrada de la real importancia que tiene la guerra en Vietnam. Las experiencias de los revolucionarios vietnamitas tienen que ser difundidas en todas las fábricas y concentraciones obreras de la misma manera que se difunden todas las experiencias de la lucha obrera. La lucha revolucionaria del Vietcong está lejos solo en lo que hace a las distancias en kilómetros, pues en lo que hace al enemigo está tan cerca como lo está de General Motors, Fiat, los frigoríficos de la Internacional Packers y su brazo armado, la gendarmería y la policía argentina que los defiende. Es fundamental lograr la solidaridad activa del proletariado argentino en la lucha contra el enemigo común de todos los obreros del mundo: el imperialismo norteamericano, para lo cual la primera tarea es hacer conocer a todos los compañeros la verdadera importancia que tiene esta guerra en dicha lucha; todo lo cual depende, en lo esencial, de la iniciativa que tenga cada compañero para emprenderla, desarrollarla y profundizarla.

6-8-65

1) Hasta 1953 la dirección de la revolución vietnamita "suspendió" la consigna de la revolución agraria en favor de la alianza con los terratenientes patriotas. Esto privó a la revolución de la fuerza decisiva y del heroísmo de las masas. Al rectificarse la posición en 1953 se dio un vigorosísimo impulso a la revolución, expulsándose en 1954, al imperialismo francés. (Ver "Guerra del pueblo, ejército del pueblo" del general Vo Nguyen Giap y la "Revolución de Agosto" de Truong Van Chinh).

Viene de pág. 15

blezca el gobierno obrero y campesino haremos públicos todos los documentos secretos donde los gobiernos capitalistas han enajenado la soberanía del país". ¡Así se educa a las masas! Así se avanza junto a ellas por el gobierno obrero y campesino, por la Revolución Socialista Latinoamericana.

Difícilmente se pueda exagerar la importancia de la guerrilla guatemalteca. Con este programa se sitúa a la vanguardia de todo el continente y el MR-13 de Noviembre aparece como la dirección de masas más consciente y avanzada de Latinoamérica (1). Esta experiencia, que rompe con los mitos y las claudicaciones del reformismo y el stalinismo, es de una importancia fundamental y debe ser seguida, apoyada y reforzada por las masas de todo el continente. Los cinturones proletarios de las grandes ciudades argentinas, donde vibra el movimiento, la actividad y la conciencia de las masas obreras, que tienen mucho que decir en la Revolución Latinoamericana, deben plantearse esta tarea.

9-8-65.

(1) Esta influencia se extiende también a los propios países imperialistas. Algunos círculos intelectuales norteamericanos —cabe recordar que, en este momento, la intelectualidad yanqui se encuentra a la vanguardia de la lucha contra la guerra en Vietnam— han avanzado hacia posiciones revolucionarias, directamente influenciados por los guatemaltecos.

SITUACION NACIONAL

Viene de pág. 4

do con el abaratamiento de la mano de obra.

Pero a pesar de estas circunstancias negativas para el pueblo pero favorables para la producción capitalista, el capitalismo nacional estaba orgánicamente incapacitado para salir automáticamente de la crisis, y aún así, de un modo básicamente endeble. Necesito, suplementariamente, una expansión monetaria en grande; y no es la primera vez que lo necesita.

Esto es así porque el capitalismo nacional ha salido de su crisis con grandes deudas respecto al capital financiero internacional, con una constante evasión de capital al exterior, y con una estructura económica atrasada que frena el ritmo de acumulación del capitalismo nativo. La Unión Industrial, aunque discrepó con la forma de la expansión monetaria de Illia, estuvo de acuerdo con su fondo porque era "coherente" (21).

Pero la emisión de billetes es sólo un paliativo momentáneo. En la medida en que es aplicada para mantener el orden existente semicolonial su función real y objetiva es financiar el atraso, la baja productividad, la salida de dividendos y capitales al exterior. El permanente aumento de los precios y las pérdidas de divisas demuestran esto claramente; de aquí se deriva la crisis del balance de pagos (22).

Por esto la "recuperación económica" tiene corta vida, no soluciona ningún problema de raíz de nuestro país y dentro de poco pedirá otra crisis que "sanee" la economía, a costa de los sectores más débiles y menos concentrados de la burguesía, y a costa del salario y del trabajo de los trabajadores. La perspectiva más o menos inmediata de un "saneamiento" de este tipo está aún indecisa puesto que la marcha general de la economía es esencialmente desigual. Pero de todos modos hay que tener en cuenta que de los acuerdos de París surge una línea de acción del imperialismo tendiente a precipitar una crisis —que llaman pequeña— para dar aliciente a los grandes pulpos. Los síntomas del ejercicio de esta política es la iliquidez (escasez de fondos para financiar el giro del capital) que se percibe en algunos grupos industriales y bancarios. Aún así el First National City Bank informaba en su boletín de julio que "las cobranzas locales se mantienen dentro de los plazos normales" no notándose pesadez en las ventas. Algunos comentaristas se hallaban que, sin embargo, esto es una ilusión dado que se está vendiendo no para consumo inmediato sino para la formación de stocks para asegurarse contra el alza de precios; este hecho sólo podrá contribuir ha profundizar la crisis.

Ya el mismo informe último del Banco Central sobre los primeros seis meses de 1965 es poco optimista, aunque trata de darse ánimos embelleciendo un poco las cosas. Anuncia un crecimiento de la producción industrial del 7,8 por ciento pero no señala que es contra un 13 por ciento de crecimiento del año anterior y contra el 9 por ciento previsto en el Plan de Desarrollo. A su vez, señala que el costo de vida subió, según sus cálculos, alrededor de un 10 por ciento pero no dice que la Dirección de Estadística calculó que los precios mayoristas han aumentado un 18 por ciento. Además, al tomar lo ocurrido en el conjunto del semestre oculta la disminución del crecimiento de los últimos meses de dicho semestre. Por último, el secretario de Industria, Concepción, señaló que el segundo semestre de 1965 será inevitablemente inferior al primero.

Ante esta coyuntura la posición del capital financiero se resume en lo siguiente: "Ya es tarde para evitar la recesión, pero todavía hay tiempo para que una implementación enérgica de los propósitos enunciados el 3 de junio por el ministro de Economía contribuya a limitar su duración" (23). En castellano cristalino esto significa hacer del proletariado y del conjunto de los trabajadores los chivos emisarios de la situación.

Este panorama explica tanto el fundamento **puramente** objetivo de la estabilidad actual como su deterioro. En este marco se producen colisiones entre las distintas fracciones imperialistas y burguesas —muchas de ellas viejos antagonismos que la crisis estructural del país pone permanentemente de relieve y que el desmejoramiento coyuntural agrava.

Antes habíamos visto algunos ataques verbales de la oligarquía ganadera contra los frigoríficos. Políticamente, las expresiones más importantes del conflicto interburgués se dio dentro mismo del radicalismo del Pueblo. En el mes pasado, por la cuestión de Santo Domingo, se expresó en la renuncia de los gorilas Vázquez y el debilitamiento de Zavala Ortiz que ahora está volviendo a levantar vuelo. En la cuestión petrolera se evidenció entre Adrogué, Facundo Suárez y Pozzio. En el problema de los arrendamientos las divergencias fueron más importantes, entre el balbinismo y la mayoría unionista —representando a la burguesía terrateniente— y sectores del sabbatinismo y algunos unionistas, expresando a la pequeña burguesía arrendataria. Aún dentro de este mismo sector hubo agudas colisiones entre gorilas antiyanquis como Bassi y sabattinistas que defienden los acuerdos de París firmados con el imperialismo. En otro campo, los choques entre distintos sectores burgueses proyanquis se evidenciaron en el cierre del Banco Buenos Aires hace dos meses y en la actual clausura del Banco Popular del Plata. Y el mismo partido Conservador fue dividido en cinco fracciones a las elecciones del distrito capital —para los pocos que son es demasiada división. El sector ganador parece no querer alejarse demasiado de la UCRP (Almada) y el perdedor estaría en una línea abiertamente proyanqui (Martínez de Hoz).

Pero el eje más general de la política burguesa y, por lo tanto, de su lucha interior —lucha que tiene como base la crisis crónica de la economía atrasada y semicolonial del país y el desarrollo desigual de la acumulación capitalista— es el problema que la burguesía tiene con el movimiento peronista. La importancia política de éste no sólo es considerada por la burguesía en el sentido del papel que juega por su dominio de la clase obrera, sino también porque su influencia incide en el curso mismo de las luchas interiores de la clase dominante.

21) Unión Industrial - Memoria 31 de marzo de 1964.

22) La crítica burguesa contra el uso de la emisión monetaria para financiar el déficit de la Tesorería solo pone de relieve su oposición a que la burocracia del estado acapare una parte de la renta nacional.

23) The Review of the River Plate - 31 de julio de 1965.

Es evidente que desde 1955 hasta hoy se ha producido un cambio en las relaciones entre el peronismo y la burguesía nacional en su conjunto. El 14 de marzo, por primera vez en 10 años, la burguesía y el capital financiero admiten la representación parlamentaria del peronismo. Hace una década todos los sindicatos peronistas estaban intervenidos, sus dirigentes proscriptos y era delito nada menos que pronunciar en público los nombres de Evita y de Perón.

Aunque el cambio en las relaciones entre el peronismo y el conjunto de la clase dominante ha presupuesto la modificación parcial y relativa en la conducta política de ambos, esto no es lo fundamental. Al permitir la concurrencia a las elecciones de 1962 el gobierno burgués de entonces otorgó más libertad al peronismo que Illia frente a las elecciones de hace cuatro meses. Al aceptar la candidatura de Solano Lima-Sylvestre Begnis para las elecciones del 7 de julio el peronismo llegó quizá al máximo de su servilismo respecto al imperialismo desde el año 1955; en relación al Frente Nacional la actitud del peronismo frente a las últimas elecciones es un "modelo" de "virtuosismo". Con todo, las libérrimas elecciones del 18 de marzo fueron anuladas y, paradójicamente, el proimperialista Frente Nacional proscripto. —Solano Lima, Frondizi y Perón en una misma bolsa—. La clase dominante en su conjunto no aguantó ni el "revolucionario" 18 de marzo ni el yanquilófilo Frente Nacional. El 14 de marzo de 1965, ni tan "revolucionario" ni tan "proimperialista", fue tolerado y hasta elogiado.

El fundamento de la modificación de las relaciones entre la burguesía y el peronismo reside en el cambio operado **en las relaciones de clase** tomadas en su **conjunto** desde el 16 de setiembre de 1955. Este cambió —buscado por el mismo Perón con la ley de radicación de capitales y el congreso de la productividad, consistió en el reacondicionamiento de las relaciones con el imperialismo yanqui frenadas en el primer gobierno de Perón, la eliminación drástica del peso político reformista alcanzado por la clase obrera, el descongelamiento de toda la gama de relaciones existentes entre el proletariado, el estado y el imperialismo, y las necesidades financieras y técnicas de la burguesía nacional reflejando más agudamente la presión de la economía mundial imperialista.

La explosividad de estos cambios, en especial durante 1955-57, impidieron que la vieja guardia sindical peronista corrompida fuera reemplazada por otra que, aunque nueva, fuera tan servil al estado burgués como la anterior. Las nuevas direcciones surgidas en 1955 tenían respecto al movimiento obrero una relación más estrecha que la de hoy. La independización creciente de la dirección obrera peronista respecto a la clase, su burocratización y corrupción manifiesta y su entrelazamiento renovado con la burguesía y el estado, son otros de los rasgos que diferencian estos últimos diez años de la lucha de clases nacional.

Este conjunto de elementos se desarrolló en el marco de profundas convulsiones. Estas, sin embargo, se caracterizaron por la incapacidad del movimiento obrero de jugar un rol independiente debido, en lo fundamental a no haberse desarrollado de su seno una vanguardia obrera revolucionaria —producto en una medida importante del oportunismo de los grupos marxistas que no supieron dar una perspectiva orgánica e independiente a los activistas que se diferenciaron de la burocracia conciliadora en 1955-59 —y al predominio y sabotaje de la dirección oficial peronista. Los planteamientos militares a Frondizi y su derrocamiento, los combates entre sectores de las FF.AA. en 1962 y 1963, la huelga general de enero de 1959, atestiguan de esos sacudimientos. Pero de estas profundas crisis la burguesía, habiendo hecho retroceder al país en todo este tiempo— lo que determinara convulsiones permanentes—, ha salido con una estabilidad como la actual que, aunque estrecha, parcial y momentánea, es sobre la que monta su política en la etapa presente.

Por todos estos motivos estaban completamente equivocados los que acusaban a la dirección peronista por disponerse a ingresar en la "legalidad" con las últimas elecciones; esta dirección racía lo que le es propio como dirección burocrática y proburguesa. Siempre lo hizo, siempre lo intentó; el Frente Nacional, ya lo vimos, fue su expresión más servil. Pero el peronismo pudo ser parcialmente integrado el 14 de marzo y no el 7 de julio porque la burguesía había conseguido estructurar frente a él el frente más sólido desde el 16 de setiembre de 1955, su estabilidad, y aun así a costa de la derrota del conjunto de los partidos burgueses. Y de que pueda volver a hacerlo en el futuro —esto depende de la marcha próxima de los conflictos de clase en su conjunto— dependerán sus próximos pasos hacia la coronación del 14 de marzo en las elecciones de 1967.

Algunos sectores del conservadorismo proyanqui lanzaron a mediados de julio una base de acuerdo entre el gobierno, la FF.AA. y el peronismo que sirva como condición para que éste pueda ir a las elecciones de gobernador de 1967. Consistía en lo siguiente: a) los candidatos a gobernador deben ser "democráticos", es decir, peronistas con acuerdo de la FF.AA. y el gobierno; b) debe asegurarse que el jefe y subjefe de la policía de la provincia de Buenos Aires serán militares que tengan el apoyo de los secretarios militares y de los tres comandantes en jefe; c) respetar la situación jurídica preexistente, sopena de intervenir la provincia (24). Este acuerdo se propone reconociendo abiertamente el triunfo peronista y no planteando ningún tipo de contubernio de unión democrática para impedirlo.

Una perspectiva de este tipo se funda en que los grupos "políticos" del peronismo se impongan sobre la burocracia gremial o que ésta concilie con una salida como la planteada. Y expresa las maniobras a que se ve obligada la burguesía frente a la relativa modificación de las relaciones de fuerza después del triunfo obrero peronista el 14 de marzo. De la naturaleza de los planteos con que la burguesía quiere determinar sus relaciones con el peronismo sacan su fuerza los sectores políticos que, ultraminoritarios, sólo tienen algún apoyo efectivo en las provincias atrasadas. Además, expresan la necesidad de la misma burocracia gremial de estrecharse más íntimamente con el poder del estado.

Sin embargo, con el debilitamento operado en el predominio del gobierno después de su derrota del 14 de marzo, con el desmejoramiento del alza económica, con la crisis completa de los partidos burgueses (en las última elecciones fueron completamente barridos) y con el relativo avanzamiento de la lucha interburguesa, la estrategia de la UCRP no se acomoda, por el momento, a un acuerdo con el peronismo. Su política de aliento abierto al divisionismo sindical lo demuestra. Somisa, el mes pasado, FOETRA y los gremios estatales, Fiat alentando al sindicalismo cristiano amarillo, la separación de La Fraternidad de la CGT, etc., lo demuestra. En el peronismo mismo también se expresa esta dificultad de acuerdo en la crisis en que está entrando la "reestructuración".

Por otro lado, la política de las FF.AA. y el imperialismo en Brasil y Bolivia no permite forjarse demasiadas "ilusiones" sobre su "blandura". En el primer caso liquidó no sólo al sindicalismo goularista sino también a su burguesía. Y en Bolivia barrió con la pequeña burguesía imperialista de Paz Estensoro y con el lechinismo sindical. Independientemente de su viabilidad o no cualquier acuerdo como el que anunciamos debe ser denunciado de inmediato a las masas obreras peronistas y desde ya alertar a la clase desnudando la necesidad que tiene su dirección de conciliar, conciliar y conciliar.

El fundamento último de todos estos movimientos estará dado por la actividad que despliegue el proletariado en la próxima etapa. Como la estabilidad económica en la época del imperialismo no puede ser sino coyuntural y como aun así esta estabilidad se apoya sobre la creación y recreación de la crisis social, la base de fondo de la estabilidad burguesa es el reflujo obrero. Las últimas movilizaciones de la clase, General Motors y Fiat, demuestran que no ran contado con iniciativa de la dirección sino más que nada de la base, que el espíritu de lucha fue muy elevado, que la burguesía se conmovió por estas movilizaciones —Fiat— y que las luchas, sin embargo, no fueron ganadas por el desgaste que la falta de una perspectiva concreta y continuada de lucha provocaba en la más amplia masa de obreros. La expresión organizativa y política de esto fue el divisionismo provocado con algún éxito por el gobierno, la ausencia de una centralización de los conflictos —por un lado, sindicatos independientes, por el otro, pasividad de la CGT (esto es realmente canallesco en el caso del gremio de la carne) — y la escasa diferenciación organizada de los activistas de vanguardia. En un sentido general, la debiliadd del **conjunto** del movimiento obrero se expresa en la ausencia de luchas de verdadera envergadura que envolvieran a los sindicatos más numerosos y fuertes. El conflicto metalúrgico, en la actualidad, puede definir más precisamente la etapa actual de la clase y el margen de maniobra frente a ella tanto de la burguesía como de la burocracia sindical.

La debilidad relativa de las luchas obreras y, en particular, la escasa diferenciación de su vanguardia tiene como contrapartida la debilidad de la corriente marxista revolucionaria, leninista-trotskista. Esto es, en una cierta medida, inevitable en una corriente que se nutre de los avances de la conciencia y la movilización **revolucionaria** del proletariado. Sin embargo, la asunción cabal de su responsabilidad histórica por parte de esta corriente, que toda una grandiosa tradición histórica le permite ya retomar, es un punto de apoyo fundamental para obrar **efectivamente** como el factor más conciente en el conjunto de las luchas de la clase obrera y como el nervio de su perspectiva histórica. No debemos olvidar que las premisas objetivas para el asalto revolucionario del poder ya hace mucho que están maduras. La crisis y convulsiones del capitalismo las replantean permanentemente. Millones de hombres explotados presionan por un cambio radical del sistema. Apoyarse en este conjunto de condiciones y en la ideología revolucionaria más templada y científica —leninista-trotskista— abrirán el curso para un primer salto en calidad de la construcción del partido revolucionario.

5-8-65.

---

24) Analisis 19 de julio de 1965.

Viene de pág. 6
te a la CGT casi diariamente como el del jueves 22 que contó con la asistencia de un millar de personas (La Voz del Interior, 23/7), demostrando así con su combatividad hasta qué punto está dispuesta a jugarse contra la patronal y el imperialismo y cómo, a pesar de la política claudicante de su dirección burocrática, tiene la fortaleza suficiente como para poner en tensión en pocos días toda Córdoba. Esto demostró que en la lucha antipatronal y antimperialista, los obreros se constituían en centro motor nucleando tras de sí a las demás capas trabajadoras y las capas medias radicalizadas (FUC, juventudes radical y demócrata cristiana).

Apenas la empresa "concede" en reabrir sus puertas la respuesta es un paro de 48 horas. El gobierno frente a esto asume nuevas actitudes ambiguas y demagógicas. Estas a su vez se apoyaban en la política de la dirección del Sitrac que le ofrecía bases para realizarla, y que en una declaración dada a conocer el jueves 22 planteaba: "formulamos el más profundo reconocimiento por la ponderable gestión del Gobierno Provincial y la postura altamente social y humanista del señor gobernador en sus esfuerzos por lograr una solución justa y ecuánime" (La Voz del Interior, 23/7). Por un lado la Cámara de Senadores provincial aprueba el mismo jueves, en forma unánime, una moción reprobando enérgicamente la actitud de las empresas Fiat y por el otro el día viernes a la mañana cuando se produce la ocupación, la policía reprime violentamente. Aquí se manifiestan las contradicciones de una política gubernamental con cada vez menor base de maniobra. Si por un lado intenta impulsar direcciones sindicales independientes para enfrentar desde adentro del movimiento obrero a la burocracia peronista, cuando esto se da con la movilización de las masas, gira violentamente a la derecha ante la enorme presión que realizan los elementos de derecha y el imperialismo, que como en el caso de Fiat presionó constantemente al gobierno cordobés en forma directa, a través de sus voceros o a través del gobierno nacional. La propia lógica del conflicto que por parte de los sectores obreros más avanzados llevaba a una progresiva profundización, única condición para que no se perdiera, por parte de la patronal llevaba a una progresiva represión y presión sobre el gobierno. Esto fue dejando la estrategia del gobierno sin base de sustentación. De esta forma la patronal logró concretar el frente patronal-gobierno, al cual luego se le sumaría la burocracia del Sitrac en un frente único antiobrero y antipopular.

La política del Sitrac no sólo daba pie para la política del gobierno, era su condición necesaria. No sólo realizaba su labor de zapa ilusionando a los obreros sobre las posibilidades del gobierno, sino que lo mismo hacía con el arzobispo y la policía: "señalamos el agradecimiento de los trabajadores por la preocupación puesta de manifiesto por el Arzobispo de Córdoba" y "reconocemos el mesurado y responsable accionar de la policía de la Capital" (La Voz del Interior, 23/7). Y esto a pocas horas de la ocupación!!, horas antes que los obreros se jugaran frente a una violenta represión orquestada por esa misma policía que el Sitrac elogiaba.

La ocupación y la toma por asalto de la fábrica el viernes 23 a la mañana con toma de numerosos rehenes es la respuesta más enérgica y decidida a la ofensiva patronal. Los obreros desarrollan en ella una firme voluntad de lucha y enfrentan el cerco policial, desbordándolo en algunos casos, a pesar de la severa y brutal agresión policial, promovida y ayudada por la acción de la guardia interna que con armas de fuego intentó impedir la ocupación.

Desde el punto de vista de la lógica del conflicto la ocupación era la mejor salida para los obreros, pues si el conflicto no se profundizaba, se corría el riesgo de que la presión de la empresa, y la falta de actitud de lucha de la dirección del Sitrac presionaran sobre los obreros más atrasados y algunos de ellos volvieran a trabajar el lunes, debilitando de esa manera el frente de lucha. Por el contrario, la ocupación al demostrar la fuerza de los obreros, fortaleció a su vez a los sectores más radicalizados, dio más confianza a las masas para continuar la lucha y puso de relieve ante el conjunto de los obreros las vacilaciones de la dirección del Sitrac.

Después de una semana de manifestaciones por el centro de Córdoba, la ocupación se realiza en el día menos conveniente para iniciar esa batalla: viernes. De esta manera, la ocupación de seguir, debía durar el fin de semana, que son los momentos más difíciles para sobrellevar, pues es muy difícil demostrar la solidaridad del resto de la clase obrera. La CGT que durante toda la semana no había decidido ninguna medida concreta de apoyo, y no había centralizado las luchas, decide un paro para el día martes. ¡Demasiado tiempo para un conflicto que se contaba en minutos, a lo sumo en horas! La policía rodeaba totalmente el establecimiento impidiendo todo tipo de comunicación con el exterior. Los obreros que realizaban la ocupación los más destacados, los más avanzados, se encontraban aislados del resto de sus compañeros. Además, ya a esta altura la claudicación del Sitrac comienza a adquirir agudeza, pues mientras la dirección del SGMD encabeza la ocupación junto con sectores del cuerpo de delegados del Sitrac, jugándose al frente de sus compañeros ante el cerco policial, la dirección del Sitrac permanece ajena a la ocupación y aceptando de inmediato en las negociaciones el arbitraje de Illia sin siquiera esperar la confirmación de la Fiat, cuya negativa demostró hasta qué punto el conflicto no aceptaba posiciones intermedias mientras la dirección del "SGMD condicionó su respuesta a la previa conformidad patronal con el arbitraje" (La Razón, 24/7). La contradicción implícita en la ocupación se resuelve momentáneamente en la desocupación de la empresa el sábado a la madrugada ante la orden del juez y la próxima represión policial.

El gobierno nacional presionado por el conjunto de las cámaras empresariales y por los propios directivos de Fiat, que veían en la medida de lucha un peligro real, acentuó a su vez su presión sobre el gobierno cordobés. La situación de Fiat era bastante problemática. Los motores para los automotores que se fabrican en Córdoba necesitaban ser usados en Buenos Aires en la planta de Caseros y había peligro de tener que cerrar la fábrica en Buenos Aires. Ante esta situación la presión de la empresa se acentúa, coincidente además con una ofensiva general de los sectores imperialistas para intentar cortar todo rasgo demagógico-pequeño burguesía en la política del gobierno, presionando hacia salidas cada vez más abiertamente reaccionarias como lo ejemplifica la política de los monopolios de los frigoríficos.

A partir del levantamiento de la ocupación, prácticamente el conflicto se abrió en dos cauces. Por una parte, el día lunes, se realiza una nueva concentración frente al local de la CGT que se dirige a la Legislatura, compuesta de 600 personas. Por otra parte, el mismo día lunes los representantes de Sitrac en la Comisión de Conciliación pidieron "referencias sobre el número en tales condiciones" (cesanteados) (Clarín, 27/7). Con este planteo se entraba totalmente en el terreno preferido de la patronal, que era discutir el número de cesanteados y se echaba por tierra con la anterior posición de no dejar las medidas de fuerza hasta la reincorporación incondicional de *todos* los compañeros despedidos. Pero las fuerzas que intervenían en las movilizaciones obreras no alertaron ni denunciaron, fijando una política frente a las claudicaciones de los directivos del Sitrac. Esta ausencia de crítica a las reiteradas posiciones claudicantes del Sitrac, por parte de los protagonistas principales de la lucha, desarmaba a los obreros frente a las próximas maniobras del Sitrac, y fue uno de los elementos que influyó en la definición última del conflicto. El PC, por ejemplo, que después denunciaría la traición, planteaba en NP del 28 7 la unidad con que se llevaba adelante la lucha y señalaba que "pese a los esfuerzos divisionistas de Fiat los obreros desde el comienzo se mantuvieron unidos". Esto demuestra que el PC no se planteaba la necesidad de una política de denuncia frente a las posiciones del Sitrac y una estrategia alternativa.

El martes 27 fue un día clave en el desarrollo del conflicto. Por parte de la patronal, la situación era muy difícil de sostener por falta de los motores de la planta Concord. La crítica al gobierno para que acentúe su política reaccionaria frente a este problema arrecia. El Economic Survey de esa fecha critica al gobierno cordobés, planteando la necesidad de una investigación "sobre la actitud asumida por los funcionarios del gobierno provincial que pusieron decididamente su influencia al servicio del desorden y el caos social" (Ec. Surv. 27 7 581). A pesar del lenguaje tendencioso de la publicación resalta la ofensiva imperialista-patronal tendiente a lograr una salida abiertamente reaccionaria que tiene como contrapartida la profundización de la lucha obrera. La concentración realizada ese día frente a la Legislatura fue la mayor de todo el conflicto, alcanzando aproximadamente cerca de diez mil personas, la inmensa mayoría obreros que venían de sus trabajos, pues la concentración se realizó durante un paro general decretado por la CGT de 11.30 a 13.30.

La combatividad obrera llegó a límites que Córdoba no conocía hace años. Las consignas programáticas más avanzadas de la expropiación sin pago de Fiat y su funcionamiento bajo control obrero se plantearon en el espíritu de las masas obreras que coreaban estribillos como: "expropiación, expropiación" y "gringos al paredón" (La Voz del Interior, 28 7).

Las salidas intermedias, a esta altura, pierden vigencia. El Sitrac ante esta situación vira va totalmente a la derecha y pasa a engrosar el frente patronal-gobierno que se formó también como respuesta a la presión patronal y a la combatividad obrera. Ese mismo día martes el Sitrac da un comunicado en el que remarca "con la honestidad y objetividad de todos nuestros actos, el valor y proyección del Proyecto de Ley presentado por los diputados Demócratas Cristianos" (La Voz del Interior, 28 7). Caraduras!!! Ese proyecto de ley, reconoce carácter obligatorio al Fallo del Tribunal arbitral (lo que equivale a colocar la definición de las luchas obreras en manos de los jueces burgueses) y aplicando multas a los obreros o sindicatos que no lo acataren y declarando ilegales "las medidas de fuerza o resistencia que se hubieren adoptado o se adoptaren" (art. 17, La Voz del Interior, 27 7). En la práctica este proyecto, promocionado por la dirección del Sitrac, significa la más burda reglamentación del derecho de huelga y de resistencia a los atropellos patronales, en momentos en que la ofensiva gubernamental patronal en materia de salarios fue claramente expuesta por el ministro Puglisse como reiteradamente desde estas páginas alertamos.

El gobierno a esa altura acentúa su política represiva. "Para organizar la represión el gobernador de la provincia se comunicó telefónicamente con el ministro del Interior" (Crónica, 29/7) que se tradujo de inmediato en que "alrededor de 200 hombres pertenecientes a la Gendarmería Nacional a las órdenes de oficiales superiores llegaron poco después de las 3 de la mañana de hoy al establecimiento fabril FIAT (Crónica 29 7). De esta forma las fuerzas armadas están cumpliendo en nuestro país en forma evidente el papel de gendarme de la burguesía (como en el caso de la ocupación por la Prefectura de los frigoríficos de Berisso). Al mismo tiempo se implantaba en Córdoba virtualmente el Estado de Sitio y se amenazó con que "será contrarrestado todo movimiento con el máximo rigor" (Crónica, 29 7).

Esa misma noche es labrada el acta donde se acepta la propuesta patronal sobre salarios y se aceptan gran cantidad de despidos. "En el acta, que hasta la realización de la asamblea configuró un principio de solución, se deja sentado hacia el final que sólo firmaron por el Sitrac ..." (La Voz del Interior, 29 7). A pesar de que luego la dirección del Sitrac pretendería no haberla firmado, esto es confirmado por todo el desarrollo posterior del conflicto en el cual su objetivo fundamental fue hacer aprobar el acta a toda costa, por el propio desarrollo de las discusiones en el Consejo de Conciliación: "Se nos expresó que las negociaciones estaban bien encaminadas y que se habían establecido, en principio, puntos de coincidencia entre las partes sobre salarios, pago de los días de huelga y otros aspectos. El tema de las cesantías quedó para el final de las discusiones, lo que indica la posibilidad de un entendimiento ..." (Clarín, 28 7) siendo además denunciado en un volante por un miembro de la comisión paritaria, y expresándose en el mismo sentido Análisis del 2 8. Todo esto demuestra que el mismo día en que la manifestación obrera llega a su punto más alto, la dirección del Sitrac firmaba el entreguista acuerdo.

Ante esta situación es llamada la asamblea general para el día miércoles en la que participaron aproximadamente 2.000 obreros pertenecientes a los sindicatos Concord y Grandes Motores, en la cual a pesar de la actitud entreguista de la dirección, la firme actitud de los directivos del SGMD y de algunos delegados de Sitrac al ser apoyados por numerosos obreros, dan por tierra con los manejos de la comisión del Sitrac. Pero a su vez, esta misma asamblea reflejaba hasta qué punto los burócratas del Sitrac estaban dispuestos a entregar y cómo no había frente a esto ninguna estrategia alternativa, pues todo el desarrollo de la lucha se realizó sobre la posibilidad de obligar, presionando a la dirección del Sitrac a seguir adelante a pesar de sus vacilaciones. De allí en adelante todo el conflicto se resumió al intento combinado de la patronal, el gobierno y Sitrac de imponer a toda costa el acta del convenio suscripta, frente a la debilidad de las fuerzas que trataban de impedirlo. Es importante al respecto marcar la evolución del cuerpo de delegados del Sitrac, eje central de las últimas definiciones. Mientras que al principio fue firme defensor de la lucha, se fue resquebrajando su unidad y disposición de lucha a medida que la dirección del Sitrac fue haciéndose más y más decididamente propatronal entreguista, llegando incluso inmediatamente después de la sambiea en que se rechazó el acta a expulsar a un delegado del cuerpo de delegados por denunciar públicamente en un volante, los manejos de la dirección. En

la inconsecuencia de este cuerpo de delegados se pagó la relativa falta de cuadros forjados en luchas anteriores y la política de la burocracia que en muchos casos aisló y ayudó a reprimir a los elementos más combativos. Los delegados del Sitrac, en su mayoría jóvenes y con poca experiencia sindical, con una práctica anterior en la que Fiat aparecía divorciada del resto de las luchas obreras, no opusieron resistencia organizada a la política entreguista de su dirección y fueron poco a poco impregnándose de su espíritu derrotista. Claro está que al mismo tiempo esta lucha ha sentado un importante jalón de su educación revolucionaria y ha destacado a sus militantes más consecuentes.

La consolidación del frente único patronal-gobierno-Sitrac, alcanza su expresión más definitoria al desconocer la Delegación del Ministerio de Trabajo la asamblea del miércoles, y citando con la complicidad del Sitrac una nueva asamblea para el día jueves a la cual concurrieron muchos menos obreros y en la cual se prohibió la intervención de los compañeros del SGMD (cuyo secretario general propuso la moción de rechazo en la asamblea anterior) arguyendo que la asamblea era solamente del Sitrac. Ese fue también el argumento legulseyo de la medida del gobierno (además del hecho de haberla realizado en un local distinto del primitivamente previsto) con lo cual queda al desnudo el sentido de la negativa de la empresa a negociar el convenio con el SGMD y la tardanza del Ministerio de Trabajo en refirmar su personería. Esto recién ocurriría cuando el convenio de Sitrac fue firmado para permitir negociar a su vez el convenio con los obreros de Grandes Motores.

En una declaración repartida antes de la asamblea, el Sitrac muestra nuevamente la raíz de su política, exhaltando la ayuda dada por la CLASC, engendro latinoamericano del sindicalismo "libre" (La Voz del Interior, 30/7). Además y durante todo el transcurso de la asamblea presionaron para la aprobación del acta, destacándose también la nefasta acción del abogado del sindicato, Maldonado, que intervino repetidas veces a favor de la aprobación del acta. A pesar de escasos intentos de resistencia el acta fue aprobado por 350 obreros, cifra muy baja si se la compara con los 2.000 que concurrieron a la asamblea del día anterior.

La oposición a la dirección del Sitrac estaba ya desmembrada. La política de este sector desde el comienzo del conflicto había sido de "unidad" con los directivos del Sitrac, sin alertar ni denunciar sus concretas claudiciones y los peligros de sus próximas maniobras, quedando así descolocado ante la desfachatada traición de la misma. De esta forma el rápido desenlace, que puso de relieve ante la enorme mayoría de los obreros el carácter propatronal de la dirección del Sitrac, no contó con una oposición firme. La firma del convenio el jueves por la noche, desarmó aún más a dichos elementos que pese a su voluntad de lucha no pudieron obtener, momentáneamente, una salida obrera al conflicto a pesar de la gran combatividad desplegada por los obreros.

Los hechos posteriores refirmaron esta lógica. El SGMD en su aislamiento, con pocos obreros por ser el más pequeño sólo duró pocos días más, el miércoles de la semana siguiente (4/8) firmó a su vez el convenio en las mismas condiciones que el Sitrac. La CGT y la UOM trataron de hacer recaer todo el peso de la traición sobre el Sitrac a través de declaraciones el día sábado 31, cuando también su política fue causa directa de la impunidad de la traición del Sitrac.

— O —

Desde un punto de vista estricto, la salida del conflicto fue una salida propatronal: 35 % para los 6 primeros meses meses y 10 % para los 6 meses siguientes es un aumento bajo de acuerdo a los sueldos de Fiat y el despido de 70 dirigentes sindicales y activistas de Concord (sobre algo más de 2.000 obreros) y de 35 activistas y dirigentes sindicales de Grandes Motores (sobre un total de aproximadamente 300 obreros) lo confirmaría.

Pero este punto de vista desenfocaría la cuestión. Desde el punto de vista del desarrollo revolucionario de la clase obrera fue un verdadero triunfo.

Porque hirió de muerte a la dirección amarilla y traidora de ASA y desnudó su política frente al conjunto de la clase obrera cordobesa y nacional.

Porque educó a los activistas y cuadros más avanzados en la lucha firme y consecuente contra la patronal y el gobierno, con métodos de lucha de clase, con la ocupación y toma por asalto con rehenes, y al frente de todo el pueblo explotado cordobés.

Porque unificó las luchas obreras, destruyendo por completo la tradición separatista de Fiat y metiendo de lleno al conjunto de la clase obrera en la experiencia de una lucha antipatronal y antiimperialista, imponiendo el funcionamiento de la CGT regional, hace tiempo aletargada.

Porque permitió sentar las bases para que en futuros conflictos los activistas y cuadros más avanzados sacando las experiencias sobre esta lucha comiencen a organizarse en forma independiente de la burocracia.

Debemos sacar, a su vez, como balance de la lucha la dificultad de improvisar nuevas direcciones en el transcurso de la misma. Las direcciones actuales reflejan la relación de fuerzas anterior y la escasa diferenciación habida hasta ese momento. La diferenciación producida en el transcurso de la misma lucha tiene grandes dificultades de concretarse en dirección alternativa, pues la existencia misma de la dirección entreguista se constituye en escollo difícil de vencer, sobre todo cuando la dirección entreguista, como en este caso el Sitrac actúa con la desfachatez con que lo hizo y contando con el apoyo gubernamental y con la incapacidad frenadora de la burocracia peronista. De allí la necesidad de comenzar desde hoy a esclarecer y organizar a los obreros de vanguardia sobre cuál es la política, y cuáles son las armas de lucha para imponer las soluciones obreras en las futuras luchas.

Si bien el conflicto se dio en el marco de "la debilidad del *conjunto* del movimiento obrero", luchas como la de FIAT atestiguan la realidad de que amplios sectores obreros están dispuestos a llevar una lucha verdadera y efectiva contra la patronal, el gobierno y el imperialismo.

6/8/65

POLITICA OBRERA N° 1 (marzo 1964) (Agotada)

POLITICA OBRERA N° 2 - 3 (septiembre de 1964)

POLITICA OBRERA N° 4 (marzo de 1965)

Suplementos:

POLITICA OBRERA frente:

Al Retorno de Perón (noviembre 1964) (Agotado)

Al 14 de Marzo (febrero 1965)

A la Devaluación Monetaria (abril 1965)

A la República Dominicana (abril-mayo 1965)

Suplemento Periódico N° 1 (junio 1965)

Suplemento Periódico N° 2 (julio 1965) (Agotado)

PEDIDOS y CORRESPONDENCIA A:
Casilla de Correo 80
Sucursal 3 - Buenos Aires